

GENTE DE LA TIERRA

El aporte indígena a la identidad nacional

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación
Secretaría de Cultura de la Nación
presenta la exposición

GENTE DE LA TIERRA

- el aporte indígena a la identidad nacional -

en la
Biblioteca Nacional
Octubre de 1993
Buenos Aires - República Argentina

Esta publicación se realiza en reconocimiento
y valoración del aporte indígena a la cultura argentina,
en el Año Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo
instituido por las Naciones Unidas.

© Edición 1993

Secretaría de Cultura de la Nación

11.000 ejemplares

Prohibida su reproducción total o parcial sin mencionar la fuente.

Hecho el depósito que previene la ley N° 11.723

I.S.B.N.: 950 - 00 - 0017 - 2

Octubre de 1993

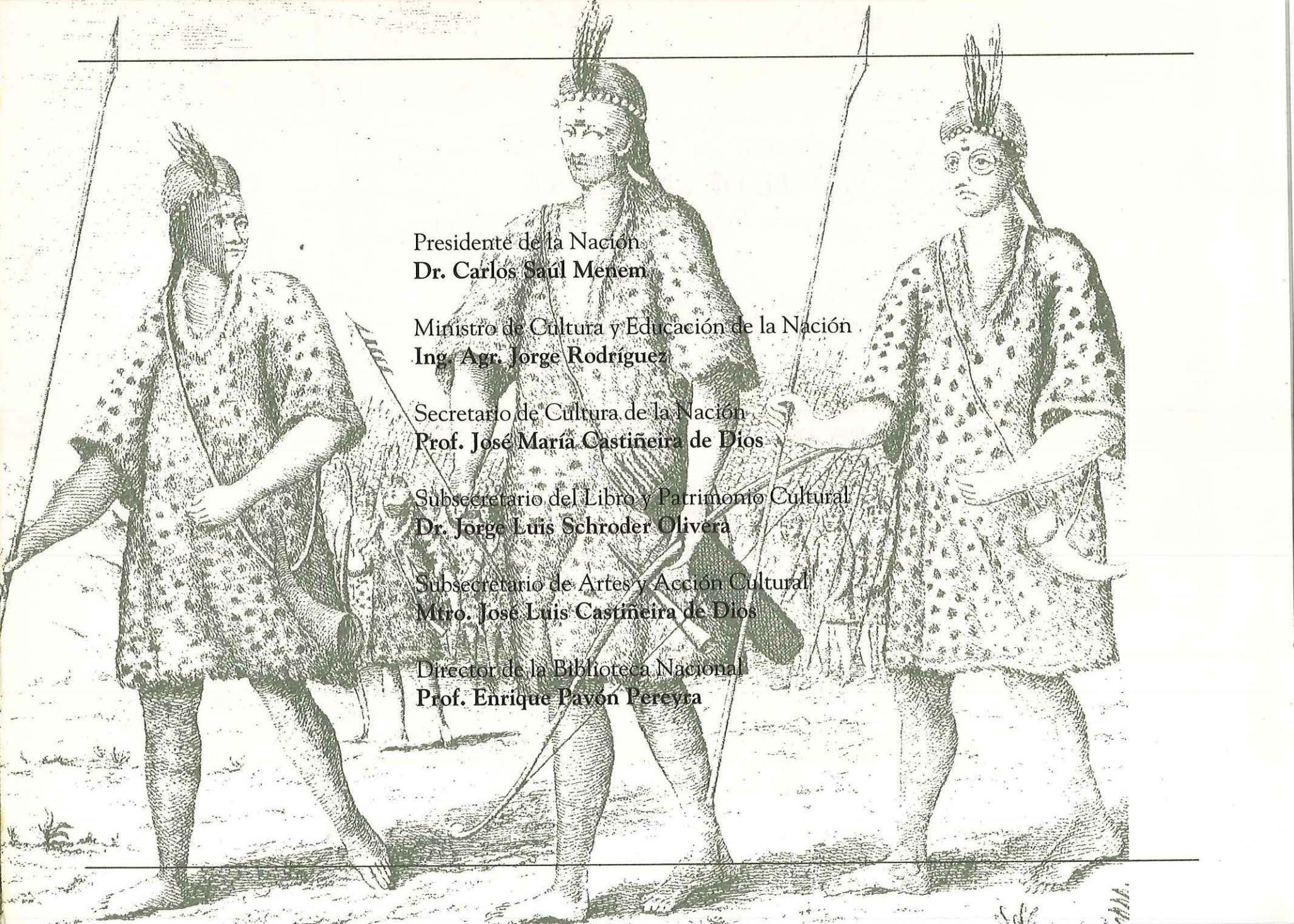
POLITICA CULTURAL

La acción desarrollada por la Secretaría de Cultura de la Nación se fundamenta en los siguientes conceptos:

- 1.-Toda cultura es, desde la vida nacional, la herencia y la proyección a la cultura universal. Ambas, la cultura nacional y la cultura universal se integran y se enriquecen recíprocamente.
- 2.-La cultura se encarna en el hombre concreto, en cada hombre y, por su inescindible vida en comunidad, en el pueblo, que es el creador de la cultura.
- 3.-La unidad cultural del país es preexistente a la unión nacional de la cual es sustento y motor.
- 4.-La cultura nacional es la resultante de la suma de las culturas regionales integradas a la Nación.
- 5.-La identidad cultural argentina se define, se expresa y vigoriza en la reafirmación de la identidad cultural de cada región.
- 6.-En lo cultural, el federalismo no es la opción sino una determinación del ser histórico del pueblo en la unión nacional.

A partir de estos puntos básicos de conceptualización de la cultura, se ha concretado un Plan Federal de Cultura que tiene como líneas directrices: la preservación y conservación del patrimonio cultural de la Nación (entendiendo como patrimonio cultural todo aquello que forma la personalidad histórica de la Nación), la acción cultural orientada a promover la elevación del nivel cultural de nuestro pueblo, y la proyección de la cultura argentina al mundo, como aporte sustancial a la imagen de nuestro país en el exterior.

Mensaje Presidencial del Dr. Carlos Saúl Menem
a la Honorable Asamblea Legislativa (1º de mayo de 1993)



Presidente de la Nación
Dr. Carlos Saúl Menem

Ministro de Cultura y Educación de la Nación
Ing. Agr. Jorge Rodríguez

Secretario de Cultura de la Nación
Prof. José María Castiñeira de Dios

Subsecretario del Libro y Patrimonio Cultural
Dr. Jorge Luis Schroder Olivera

Subsecretario de Artes y Acción Cultural
Mtro. José Luis Castiñeira de Dios

Director de la Biblioteca Nacional
Prof. Enrique Pavón Pereyra

Exposición GENTE DE LA TIERRA el aporte indígena a la identidad nacional

Responsable del proyecto
Subsecretario de Artes y Acción Cultural
Mtro. José Luis Castiñeira de Dios

Dirección de investigación y producción científica
Dra. Diana Rolandi de Perrot

Diseño, escenografía y dirección de realización
María Ibañez Lago

Director de programación artística
Mtro. Ernesto Parise

CHICA. REGIO.
Delegada coordinadora
Lic. Leticia del Carmen Maqueda

La Secretaría de Cultura de la Nación agradece a la Dirección de la Biblioteca Nacional
la cesión de uno de los pisos del edificio de la Avenida del Libertador y Agüero
para la realización de esta muestra.

Scilicet in auctoribus l. 1. Filiani, Magellano (an. 1520.
quando Fretum hoc perlustrauit) homines apparuerunt proceræ
magnitudinis, 10. pedes longi. Qui demisere, absque naufragio, sequi-
cubitales sagitas per gittar ad stomachi usque fundum.
Philippolis, an. 1508. ad tuendum Fretum hoc Magellani,
cum, ab Hispanis constructa: ab Anglis vero, P. Famin dicte:
eo quod ibi 500 Hispanos, fame peremptos, inuenerunt.

PROLOGO

Esta exposición constituye un homenaje al aporte de pueblos y culturas indígenas a la identidad nacional. Su objetivo primero: demostrar hasta que punto la raza de los argentinos y su cultura son el resultado de los múltiples mestizajes que a lo largo de siglos han ido produciendo la integración de nuestro modo de ser argentino.

Esta identidad tantas veces cuestionada a partir del impacto inmigratorio -ochenta años que sacudieron a la sociedad hispano criolla-, es la resultante de una historia común compartida por los habitantes de este territorio que, desde 1810, damos en llamar Argentina.

Protagonistas de una misma historia, pueblos del Nuevo y del Viejo Mundo hemos ido ocupando sucesivamente el extremo sur del continente americano, bajo un mismo cielo austral, entre bosques, selvas y pampas sudamericanas, con playas bañadas por los mismos océanos desde el comienzo de los tiempos.

La huella que el hombre dejó en la “Cueva de las Manos Pintadas” es el signo que abre y cierra este relato. Es el gesto con que aquel proto-argentino nos saluda desde el sur, una mano que se extiende hacia el futuro y simboliza también la fraternidad que hoy nos reúne para celebrar el homenaje a nuestra “Gente de la Tierra”.

JOSE MARIA CASTIÑEIRA DE DIOS
Secretario de Cultura de la Nación

LOS PRIMEROS POBLADORES

CAZADORES Y RECOLECTORES

¿Cómo llegó el hombre a América?

Hace aproximadamente 30 mil años se produjo un notable descenso del nivel del mar en todo el planeta, como resultado de la última gran glaciación y, entonces, las tierras que actualmente son el fondo del Estrecho de Bering, quedaron al descubierto. Allí donde había agua, hubo suelo. Este nuevo suelo fue el puente terrestre que unió Siberia y Alaska, dos áreas que poseían similares condiciones ambientales. Así, dos continentes quedaron comunicados. Y a través de este nuevo puente, el hombre llegó a América desde Asia.

Al principio llegaron los animales

Es posible que el hombre se haya trasladado de un continente a otro persiguiendo a sus presas. Así, esos antiguos cazadores fueron desplazándose hacia el sur, hasta ocupar la totalidad de América. El proceso llevó miles de años. Doce mil años antes del presente, los descendientes de aquellos hombres ya estaban ocupando el actual territorio argentino, desde el noroeste hasta el extremo austral. Sin saberlo, eran los primeros pobladores.

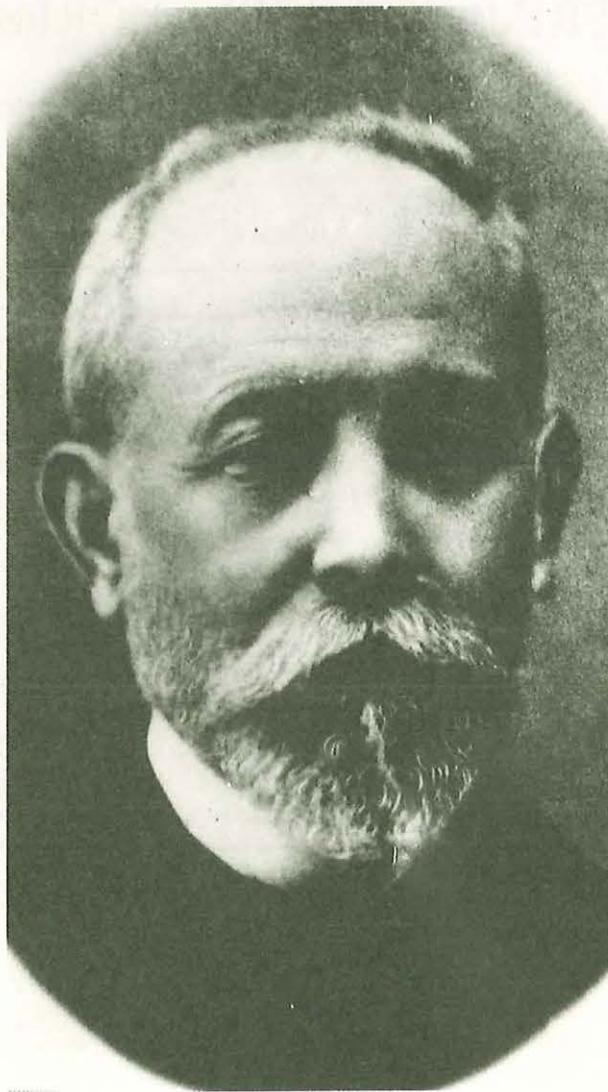
El hombre, una especie dinámica

Ocupaba cuevas o instalaba campamentos a la intemperie, cazaba grandes y pequeños animales, pescaba, recolectaba vegetales, mariscos y huevos. Los antiguos americanos que vivieron entre 12.000 y 3.500

años atrás poseían un eficiente conjunto de herramientas y estrategias para sobrevivir. En general, los hombres se asociaban en grupos pequeños y se trasladaban, con distintos grados de movilidad, a través de extensos territorios. La gran diversidad de climas y paisajes que presentaba nuestro país -desde las estepas puneñas a las sierras subandinas, pasando por las llanuras litorales y pampeanas, hasta la Patagonia y Tierra del Fuego- exigió que aquellos hombres desarrollaran una alta capacidad de adaptación.

Así describe el investigador Carlos Gradiñ la Cueva de las Manos:

"Los antiguos cazadores de la cuenca del río Pinturas, cubiertas sus necesidades de subsistencia, pudieron expresar su mundo espiritual a través de bellísimas expresiones artísticas, que hoy se conocen como "arte rupestre", ejecutadas en las superficies rocosas mediante pigmentos especialmente preparados con ese fin en base a óxidos de hierro y de manganeso, y de caolinita y yeso. En el sitio arqueológico conocido como Cueva de las Manos existen numerosos



▲ *Florentino Ameghino*
Foto Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"

ejemplos de este tipo de manifestaciones. La imposición de manos y la representación de sus cacerías constituyen, sin duda, el ejemplo más antiguo y elocuente de ese arte con el que el hombre prehistórico de Patagonia expresó sus creencias mágico religiosas que le daban ánimo para vivir. Desconocemos su significado, pero es probable que, por medio de él, aseguraran el dominio de un territorio de caza y mantuvieran la indispensable cohesión tribal para su defensa."

**Florentino Ameghino:
un gran naturalista argentino**

Los hermanos Ameghino, paisanos de Mercedes, trabajaban juntos: Carlos, realizaba expediciones a la Patagonia -entre 1887 y 1903- en las que recuperaba fósiles de animales extinguidos que la naturaleza había preservado en el subsuelo de Chubut, Santa Cruz, Neuquén y Río Negro. Después se los entregaba a Florentino (1853-1911) quien, en la trastienda de su librería, los analizaba sistemáticamente y documentaba todo el material. Esta tarea le ocupó toda su vida y de estos estudios surgieron numerosos libros y monografías con audaces teorías evolu-

cionistas y documentos extraordinarios. Fue una labor pionera y única en la historia de la paleontología argentina.

Vida y muerte en las Pampas, miles de años atrás

A orillas del primer brazo de los Tres Arroyos, en la provincia de Buenos Aires, se encuentra el sitio arqueológico llamado **Arroyo Seco 2**. Existen constancias de que este lugar ha sido ocupado en diversos momentos por grupos indígenas pampeanos, desde once mil años atrás, hasta épocas cercanas a la conquista hispánica.

Allí se sucedieron campamentos de grupos cazadores-recolectores, cuya economía se basaba en el guanaco, el venado y algunos mamíferos del Pleistoceno, como el caballo americano y el megaterio. Estos primeros indígenas vivieron allí entre el 11.000 y el 8.500 AP y, más tarde, el lugar fue ocupado por bandas que sólo cazaban especies que perduraron hasta nuestros días, como el guanaco y el venado, y que probablemente incrementaron la



Hallazgo de esqueleto humano, Arroyo Seco

▲
Foto: G. Politis



Excavación arqueológica, Sitio de Arroyo Seco, Pcia. de Buenos Aires

▲
Foto: G. Politis

recolección de productos vegetales como parte de su dieta. Finalmente, en momentos tardíos, cercanos a la conquista hispánica, la zona fue habitada por indígenas que ya poseían alfarería y utilizaban arco y flecha.

El sitio **Arroyo Seco 2** fue también un lugar ritual, donde los diferentes grupos indígenas que lo habitaron enterraron a sus muertos. Más de treinta esqueletos humanos encontrados, muchos de ellos acompañados con un complejo ajuar funerario, cuya antigüedad oscila entre 6.300 y 9.000 años, testimonian un mundo religioso aún desconocido y, hasta hace poco, ni siquiera sospechado.

AGRICULTORES Y PASTORES

Hacia la producción de alimentos

Durante casi ocho mil años, las sociedades americanas se basaron solamente en recursos que provenían de la caza y de la recolección. Pero algunos hallazgos que se hicieron en el Noroeste argentino

indican que esos grupos fueron sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo.

Las primeras evidencias del proceso de domesticación de camélidos sudamericanos y de ciertas especies vegetales se remontan a unos cuatro o cinco mil años de antigüedad. ¿Por qué motivo los hombres comienzan a domesticar? Las modificaciones ambientales, el aumento de la población y las restricciones territoriales son, según los investigadores, los principales factores que, solos o combinados, deben haber dado lugar al origen del proceso de domesticación.

Pero, más allá de las dudas acerca de las causas de estos cambios, una cosa es segura: **hace cinco mil años atrás, el hombre del Noroeste argentino iniciaba el cambio hacia el sedentarismo y la producción de alimentos.**

Los primeros agricultores y pastores

Las primeras sociedades agro-pastoriles sedentarias ocuparon el Noroeste argentino hace aproximadamente tres mil años. En un primer período -denominado "Agro-alfarero temprano" o "Formativo" que llega hasta el año 550 DC - es probable que aquellos hombres agregaran a su propios procesos de domesticación de plantas y animales, tecnologías provenientes del norte de Chile y del sur de Bolivia, como la de la manufactura de cerámica.

De cualquier modo, la introducción de la economía productiva produjo profundos cambios en las sociedades andinas. Fue un proceso complejo, que trajo consigo modificaciones en la organización interna de las sociedades y en sus relaciones con el ambiente y con otros grupos humanos.

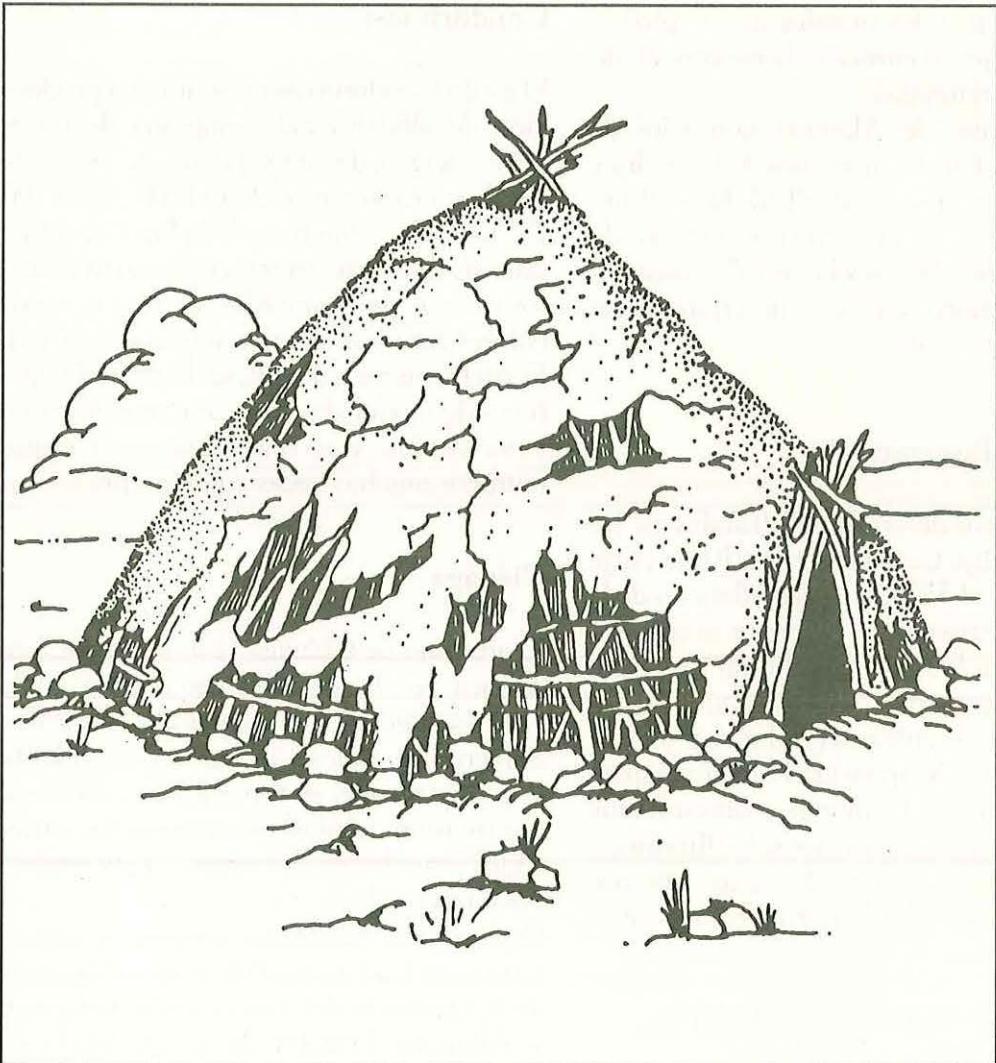
El sedentarismo se halla íntimamente asociado con el pastoreo de la llama y la agricultura del maíz, zapallo, quinoa, papa, poroto, etc. La caza de camélidos silvestres, roedores y aves, y la recolección de vegetales como el algarrobo, chañar y otros, siguen teniendo gran importancia en esta etapa, pero la nueva producción de alimentos exige ahora una manera diferente de explotar y elegir los espacios disponibles.

Las aldeas tempranas

Las características del ciclo agrícola y el manejo de los rebaños conducen a la aparición de aldeas que son habitadas durante todo el año. Los hombres las ubican en sitios con suelo fértil para el cultivo, con agua permanente y próximas a zonas de pasturas. También ocupaban temporariamente otras áreas más pequeñas, en ambientes diferentes, para acceder a recursos adicionales de caza y recolección.

Las antiguas aldeas tenían distintas características según la región, pero compartían un elemento común: eran ocupadas todo el año y durante largo tiempo. Esto se infiere del tipo de habitaciones construidas, del mayor número de depósitos, de las técnicas usadas para el procesamiento de los alimentos, de los artefactos de piedra, cerámica, textiles, etc., de los fogones y basurales.

Los recintos, que antes se limitaban a la cueva o a construcciones temporarias, ahora son más sólidos, gracias al uso de piedra y adobe, y también más numerosos, probablemente debido al crecimiento y mayor agrupación de la población.



Representación de choza cónica del Período Agro-alfarero ▲
Temprano del N.O.A. (Región Puna y Quebrada de acceso)
Tomada de R. Raffino "Poblaciones Indígenas en la Argentina" (1990)

Tafí del Valle

En el Valle de Tafí (Tucumán) hay sitios arqueológicos formados por uno a tres grandes círculos de piedra -patios- a los que se le adosan otros círculos más pequeños (entre uno y seis) que corresponden a habitaciones o depósitos. Algunos recintos aislados semisubterráneos estarían relacionados con prácticas religiosas.

En este valle se desarrolló la "Cultura Tafí", aproximadamente entre el 400 AC y el 600 DC. Allí se encontraron recipientes de cerámica, hachas de piedra, puntas de proyectil, instrumentos para moler el grano y primitivas herramientas de cobre. Se destacan los **menhires**, grandes piedras paradas, muchas veces con grabados o pinturas, y las máscaras de piedra.

Alamito

Entre los sitios más singulares del noroeste argentino se encuentran las "aldeas" del Campo de Pucará (Dpto. de Andalgalá, Catamarca), asociadas a la "Cultura Alamito" que se desarrolló entre los años 200 y 450 DC.

Separadas entre sí por una distancia de cerca de cien metros, estas aldeas son núcleos formados por cinco a siete recintos que rodean un espacio central ovalado o redondo. Sobre un costado se levanta un montículo artificial de hasta treinta metros de largo por tres de alto, junto al cual



se construyeron dos plataformas de piedra. Todo el conjunto parece haberse concebido con fines ceremoniales.

Los pobladores de Alamito, como los de Tafí, fueron hábiles artesanos de la piedra y produjeron un gran desarrollo de la escultura en bulto. Las figuras antropomorfas de Alamito llamadas "suplicantes", constituyen la expresión escultórica más notable del Noroeste Argentino.

Región Valliserrana Sur

Hubo diversos desarrollos culturales en los valles de Salta, Catamarca y La Rioja entre el 200 AC y el 550 DC. Las evidencias de la historia de estos grupos humanos se encuentran hasta en la Puna Meridional y en Santiago del Estero. Junto a la cerámica de uso cotidiano, estas culturas produjeron una alfarería de notable diversidad y belleza estéticas. Las formas de las manufacturas son muy variadas y se destacan vasos sub-cilíndricos, a veces con asa ("jarras"), formas abiertas ("pucos" o "escudillas") y urnas para el entierro de los niños.

◀ "Vaso" antropomorfo - Condorhuasi,
Período Temprano
Colección Di Tella del Museo Nacional de Bellas Artes

Condorhuasi

El estilo Condorhuasi presenta una producción de alfarería más temprana de tonos grises oscuros, decorada por medio de técnicas de incisión y modelado (200 AC a 100 DC). Desde comienzos de la Era Cristiana, estos pueblos artesanos incorporan numerosos nuevos tipos pintados, de uno o varios colores, y a veces combinados con incisión. Entre las piezas halladas, se destacan las que han sido modeladas con caracteres antropo y zoomorfos, y en particular, con rasgos felínicos muchas veces combinados.

Ciénaga

El artesano de Ciénaga (100 a 650 DC) se destaca por la sencillez geométrica en la estética general de las piezas que fabricaba. Si bien la cerámica Ciénaga más abundante es la monocroma en tonos grises y decorada por incisión, también se encuentran variedades pintadas monocromas o policromas y vasos modelados.

Otros estilos cerámicos tempranos importantes son Las Cuevas Policromo o Vaquería de la Quebrada del Toro y Valle de Lerma, y Alfarcito Tricolor de la Quebrada de Humahuaca.

Candelaria

En la región de las Selvas Occidentales se desarrollaron procesos culturales muy particulares, como la “Tradición del Río San Francisco” y la “Cultura La Candelaria” (200 AC al 1000 DC), de los cuales quedan vestigios en el sur de Salta y el norte y este de Tucumán, especialmente en el Valle de Tafí.

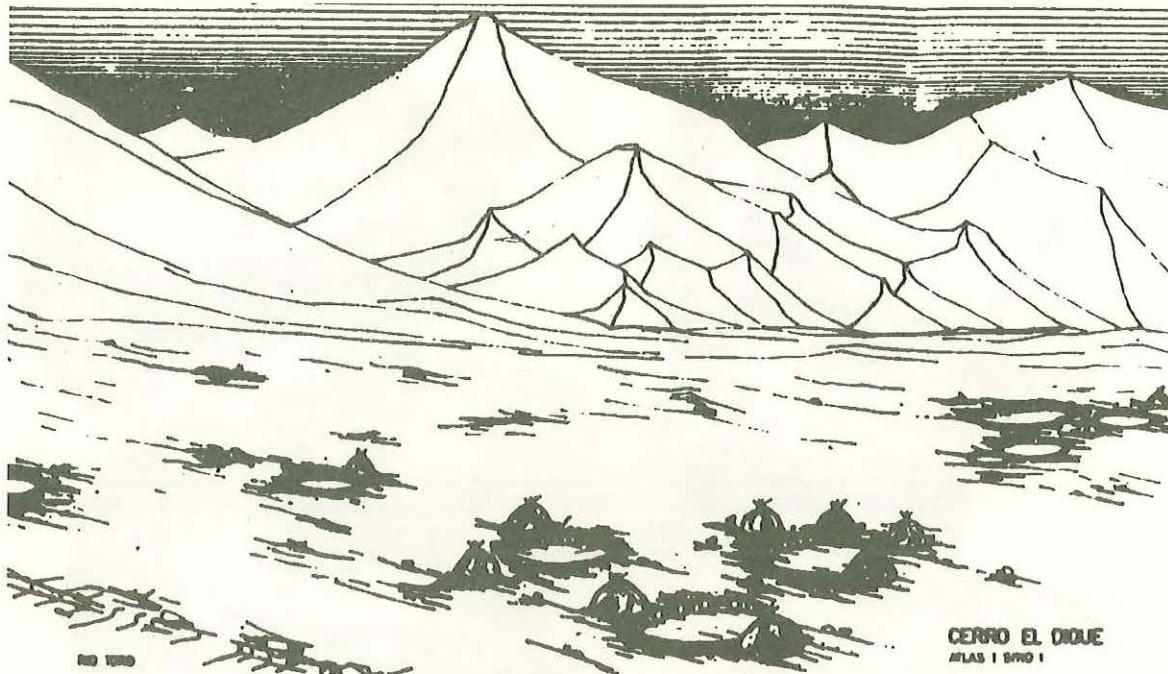
La Candelaria se distingue especialmente por su textilería y su cerámica modelada con caracteres antropo o zoomorfos, muchas veces combinados. Algunos rasgos de esta cerámica presentan similitudes con las formas del estilo Condorhuasi.

Materiales líticos

Diversos objetos de piedra como pipas, “tembetás” (adornos labiales), cuentas, puntas de proyectil, azadas, instrumentos para moler granos, etc. se asocian a estos estilos tempranos. Entre las manufacturas se destacan recipientes y morteros, a menudo esculpidos y grabados con motivos antropo y zoomorfos, y signos de metalurgia de cobre.



“Vaso” lítico - Candelaria, Período Temprano ▲
Colección Di Tella del Museo Nacional de Bellas Artes



▲ Reconstrucción simulada de la aldea de Cerro El Dique (Quebrada Toro, Salta)
Período Agro-alfarerero Temprano - Tomada de R. Raffino "Poblaciones Indígenas en Argentina" (1990)

Pipas

Es muy posible que el habitante de las primeras sociedades agro-pastoriles utilizara las "pipas" de piedra o cerámica en sus prácticas mágico-religiosas, o que simplemente las usara para fumar cotidianamente tabaco o preparados alucinógenos.

Cerro El Dique y Saujil

La aldea de Cerro El Dique (Quebrada del Toro, Salta), era un conjunto de varios recintos de planta circular, agrupados alrededor de un patio central. Durante el dfa, las actividades se realizaban en el patio y las habitaciones servían para guardar objetos y para el reposo

nocturno.

En cambio, la "Cultura Saujil" (Valle de Abaucán, Catamarca), poseía recintos de base cuadrada o rectangular, adosados a un patio lateral. Sus paredes estaban construidas con barro amasado ("tapia").

Las "aldeas tempranas" evolucionaban con el paso del tiempo: los recintos se iban vinculando entre sí y se utilizaban nuevas técnicas de construcción.

HACIA LA COMPLEJIDAD SOCIOPOLÍTICA

Al principio, las aldeas eran casi autónomas y autosuficientes. Apenas mantenían algunos contactos económicos y sociales entre sí. Esta modalidad culmina entre el 550 y el 1000 DC, cuando aparecen sistemas socio-políticos más complejos, como La Aguada (Región Valliserrana Sur) o La Isla (Quebrada de Humahuaca).

Los nuevos sistemas de organización están íntimamente relacionados con el aumento de la población, las restricciones territoriales y el ingreso de nuevas ideologías. Se puede decir

que estos grupos cuentan con una estratificación social, liderazgos y cierto grado de concordancia política entre varias aldeas.

La tecnología agrícola-ganadera también muestra importantes adelantos: cultivos en terrazas sobre laderas, sistemas de riego artificial, domesticación de las llamas como animales de carga, etc.

La caza y la recolección continúan teniendo gran importancia económica.

Asentamientos del Período Agro-alfarero medio (550 a 1000 D.C.)

Los sitios arqueológicos que corresponden a este período presentan tamaños y estructuras que varían según su función y ubicación topográfico-ecológica. Las aldeas y centros agrícolas de esta época tienen mayor extensión y complejidad interna que las más antiguas.

Muchos poblados en los valles de Hualfin o Abaucán se construyeron en barro y madera. El uso de la piedra parece haber dependido de su disponibilidad.

Algunos asentamientos de La Aguada son muy complejos. Por ejemplo, La Rinconada, (Ambato, Pcia. de Catamarca) presenta nu-



Estructura monticular de posible funcionalidad ceremonial en el sitio La Rinconada, Ambato, ▲ (Pcia. de Catamarca)

Foto: R.Raffino

merosos recintos de piedra agrupados alrededor de un espacio abierto. El conjunto está dominado por un montículo piramidal, posiblemente utilizado para rituales.

Sin embargo, los sitios que se destinaban a la caza y el pastoreo en la Puna poseían pocas estructuras sencillas de piedra y aprovechaban la protección de cuevas o aleros rocosos.

La Aguada

En la región valliserrana, especialmente en Catamarca y La Rioja, las culturas Ciénaga y Aguada tuvieron su propia continuidad, aunque no se descarta que, alrededor del siglo V llegaran elementos de otras culturas, a través del norte de Chile.

Hay evidencias de que la cultura Aguada estuvo relacionada con la expansión cultural de Tiawanaku, que afectó gran parte del área Andina entre el 500 y el 900 DC. Por ejemplo, los investigadores asocian ciertos elementos tecnológicos y algunas representaciones simbólicas en la decoración de objetos de Aguada con atributos ideológicos de Tiawanaku. Entre ellos se destacan los caracteres felínicos y una representación antropomorfa frontal con armas o cabezas humanas a ambos lados del cuerpo (“Figura del Sacrificador”).

El territorio que ocupó la cultura Aguada fue muy amplio: Catamarca, La Rioja, norte de San Juan, sur de Salta, noroeste de Tucumán y la Puna meridional. También se encontraron fragmentos de



▲ “Vaso” lítico de forma cilíndrica - Aguada
Colección Di Tella del Museo Nacional de Bellas Artes

alfarería Aguada en San Pedro de Atacama (Chile), donde deben haber llegado a través de algún intercambio cultural.

Alfarería

La alfarería es, probablemente, la artesanía más importante y la que más se conoce popularmente entre las de la cultura Aguada. Utilizando una gran variedad de formas, desde simples vasos y urnas hasta complejas piezas modeladas, estos artesanos nos han dejado una de las más perfectas expresiones del arte alfarero del mundo andino.

Existen dos grandes grupos de alfarerías: la de pasta gris o negra, con decoración grabada y la de pasta amarillenta o roja, con decoración pintada.

Los motivos decorativos muestran una obsesión por las figuras de seres míticos “draconiformes”, que parecen representar felinos o reptiles. Las figuras humanas reproducen caracteres de felinos y también individuos con máscaras y disfraces.

Pipas y figurinas antropomórficas

Las pipas y las figurinas con forma humana estaban fabricadas con cerámica. Casi todas las figurinas antropomórficas eran hombrecitos desnudos, de ojos oblicuos y con peinados complicados, tatuajes y pinturas corporales. Por eso, se cree que los hombres de esta cultura debían usar estos mismos adornos y atributos corporales que aparecen en las cerámicas. Estos elementos también se observan en la decoración de otras piezas de cerámica, junto a representaciones de arcos y propulsores de dardos.

Metalurgia y piedra

En la tecnología los avances son notables e incluso espectaculares. La metalurgia, en especial el bronce, alcanza un alto grado de desarrollo con la fundición en hornos a alta temperatura, el manejo de aleaciones y utilización de moldes. Se fabricaron hachas, adornos corporales, discos o plaquetas, todos de gran belleza estética y complejidad técnica. Tam-



*Pinturas rupestres del sitio La Tunita ▲
(Pcia. de Catamarca) - Período Agro-alfarero Medio*
Fotos: N. de la Fuente y J. Reales

bién, el tallado de la piedra, ya sea para instrumentos de uso cotidiano o para bellos recipientes ceremoniales, fue hecho por artesanos de gran destreza.

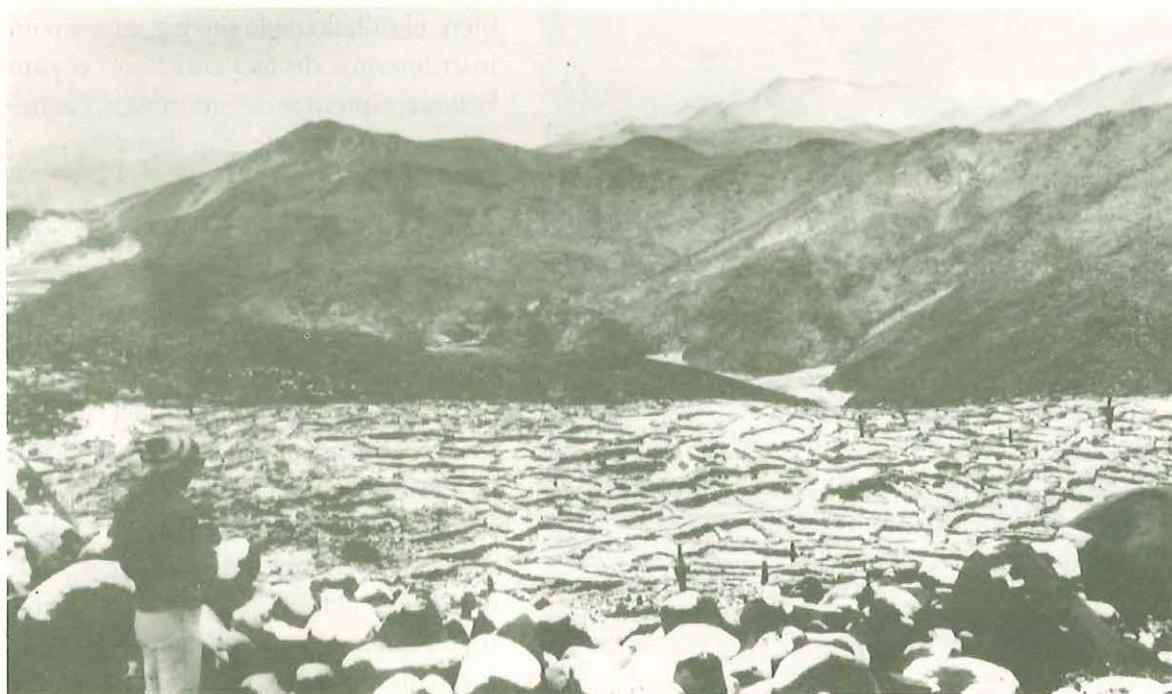
La Isla

Además de La Aguada, en el norte argentino existieron otras culturas durante el Período Medio, como la “Cultura o Fase La Isla”, que se desarrolló en la Quebrada de Humahuaca. Allí se encuentran cementerios, lugares diferenciados para habitar y para la producción, una cerámica propia en negro, rojo y blanco y abundantes signos de intercambio con culturas del norte de Chile.

LA ORGANIZACION POR REGIONES

Período Agro-alfarero Tardío
(1000 a 1480 D.C.)

Esta etapa fue denominada “período



▲ *Sitio Santa Rosa de Tastil (Quebrada del Toro, Salta) - Período Agro-alfarero Tardío*

Foto: R. Raffino

de los Desarrollos Regionales", porque se produjeron importantes diferencias culturales de una región a otra. Aunque las sociedades siempre se mantuvieron comunicadas entre sí tanto en lo cultural como en el aspecto económico, las diferencias fueron cada vez más acentuadas.

A partir del año 1200 D.C. la integración territorial fue creciendo. Culturas como la de Belén (Valle de Hualfín, Abaucán y Puna sur), Tastil (Quebrada del Toro) o Tilcara (Quebrada de Humahuaca) desarrollaron probablemente un alto grado de jerarquización política y social.

Dentro de este proceso, algunas sociedades se encaminaban hacia estructuras de organización proto-estatal (Belén o Tilcara). Sin embargo, alrededor del año 1480 D.C., la historia del Noroeste argentino cambió: **El Imperio Inca** había comenzado su conquista y, con ella, se inicia la imposición de su estructura de Estado expansivo a otras culturas.

Los poblados tardíos

El Período Tardío se caracteriza por cambios en la organización comunitaria. Aparecen grandes núcleos habitacionales, importantes construcciones defensivas y enormes cementerios. A esa época corresponden centros de producción agrícola como el de Coctaca-Rodero en Humahuaca, que contaba con complejos sistemas de irrigación artificial y numerosos silos para almacenar. Estos cambios estuvieron relacionados con un importante crecimiento de la población y con la agudización de conflictos entre los grupos sociales. En algunos poblados, como La Huerta (Jujuy) o Tastil (Quebrada del Toro) ya hay esbozos de planificación urbana: "plazas", recintos de molienda comunales, basureros públicos...

Muchos poblados del período tardío incluían sectores habitacionales en el bajo y construcciones defensivas en las laderas del cerro. En las terrazas estaban los terrenos de cultivo.

transportando productos de la Puna o de los bosques orientales como sal, lana, carne, plumas u hojas de coca y volvía de los valles trayendo maíz, algarrobo y plantas alucinógenas.

Quilmes

Los sitios arqueológicos estaban ubicados en el Valle de Santa María - Tucumán y Catamarca-. Allí se encontraron grandes recintos que probablemente fueran las viviendas comunales. Asociados a ellos, otros recintos circulares más pequeños, donde se hallaron gran cantidad de morteros, deben haber servido para las tareas de molienda comunitaria.

Llama cargada

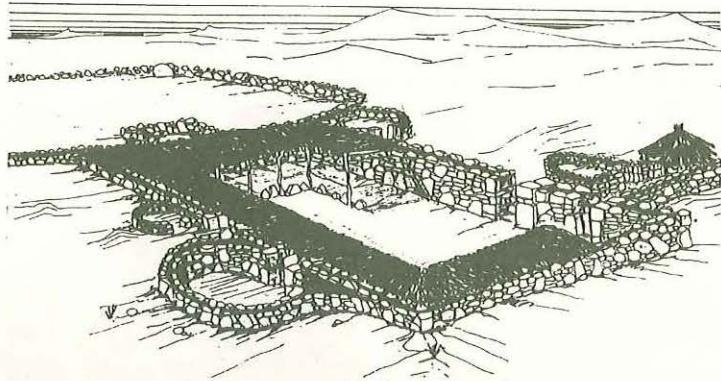
Durante este período, el intercambio comercial se hizo muy importante. Los hombres utilizaban caravanas de llamas cargueras para llevar y traer productos. Por ejemplo, una llama salía

Cerámica

Las formas utilizadas en la decoración de la cerámica en los períodos tardíos ya están muy estandarizadas. Se destacan, entre otros, los estilos llamados Belén Negro sobre Rojo, Santa María (negro sobre ante-amarillento, que a veces utilizaba el rojo como tercer color), Tilcara Negro sobre Rojo. La forma de urna y la de vasijas abiertas (*pucos*) son predominantes en la región Valliserrana y también se encuentran algunas variedades en la Puna y en Humahuaca.

Textiles

El arte textil andino fue y es una manifestación de la identidad étnica de los



Representación simulada de una vivienda comunal ▲
del sitio de Quilmes (Período Agro-alfarero Tardío)

Tomada de R. Raffino

Foto de un sector del mismo
(Valle de Santa María, Tucumán) ▼





▲ *Silbato de cerámica*
Colección Moreno del Museo de La Plata

Flauta longitudinal de hueso (Santiago del Estero)
▼ Colección Hauenschild del Museo de La Plata



hombres que lo producen.

Las técnicas utilizadas para el hilado, teñido y tejido alcanzaron los grados más altos de calidad. Para ello usaban elementos muy simples: husos y torteros para hilar y torcer; semillas, flores, hojas, raíces e insectos como la cochinilla para teñir. La materia prima fue, en el período precerámico, la fibra vegetal y en el agroalfarero, la lana. Las prendas se tejían con cuatro bordes, sin cortarlas, dándole forma durante el proceso de tejido.

La prenda principal fue el *unku*, que era una especie de poncho con los bordes cosidos dejando una abertura para el paso de los brazos. La *chuspa* o bolso era un accesorio inseparable y el atuendo se completaba con mantos, fajas, tocados y otras prendas.

Durante la época inca existía la institución de la mita textil, que obligaba a los artesanos a tejer para el Estado. Se elaboraban dos tipos de telas: la "awasca", que era más burda, y la "cumbi", más fina, destinada a los señores y caciques.

Los españoles aprovecharon esta destreza artesanal del indio para armar sus obras de producción textil. Los primeros trabajos fueron los de Santiago del Estero y Tucumán.

Complejo alucinógeno

El uso de drogas está relacionado con los rituales religiosos. Los objetos más llamativos, entre los que se utilizaban para el consumo, son las "tabletas", utensilios de madera, hueso, metal o piedra, que probablemente servían para colocar la droga en polvo y aspirarla por las fosas nasales.

La práctica del consumo de drogas se originó, posiblemente, en el Altiplano de Bolivia, y se cree que también fue muy frecuente en el norte de Chile.

Instrumentos musicales

Casi todos los instrumentos musicales que se encontraron en el noroeste eran de dos clases: Los instrumentos de percusión (idiófonos), como los sonajeros de calabaza o de cerámica, cascabeles de nueces silvestres, campanillas cónicas o piramidales, campanas de madera o metálicas con y sin badajo.

Los instrumentos de viento (aerófonos), como los silbatos de hueso, cerámica, piedra o madera, flautas tubulares o globulares con varios orificios de digitación, flautas de pan de dos, tres o cuatro tubos y trompetas en tres secciones de hueso o con pabellón de calabaza.

Cista

Las inhumaciones se realizaban directamente en la tierra o en diversos tipos de estructuras de piedra, que podían ubicarse en el piso de las

habitaciones. También, existieron cementerios con gran cantidad de construcciones funerarias subterráneas.

Metalurgia y piedra

La producción metalúrgica que se logró es una continuación de la que se había iniciado en la cultura de la Aguada, pero con mayor variedad de objetos y diferencias en la decoración. Se fabricaban hachas, pectorales, "campanas", brazaletes y otros adornos. Se destacan especialmente los discos de metal asociados a los estilos de las Culturas Belén y Santa María.

En cuanto a la piedra, predominan los objetos de uso cotidiano, como hachas, puntas de proyectil, morteros, azadas agrícolas y desaparecen las impresionantes esculturas de los períodos anteriores.

Trompeta con boquilla de hueso y pabellón ▶ de calabaza (Calingasta, San Juan)
Museo de La Plata, Expedición Aguilar



EL IMPERIO INCAICO

Los Incas en el Noroeste Argentino (1480 a 1535 D.C.)

A partir del año 1430, cuando llega al poder Topa Inka Yupanki, los incas comienzan a construir uno de los Imperios más extensos y poderosos de la antigüedad. Desde su asentamiento original en el valle del Urubamba (Perú), los incas extienden su férreo dominio territorial y su sólida organización estatal desde Ecuador al sur de Chile.

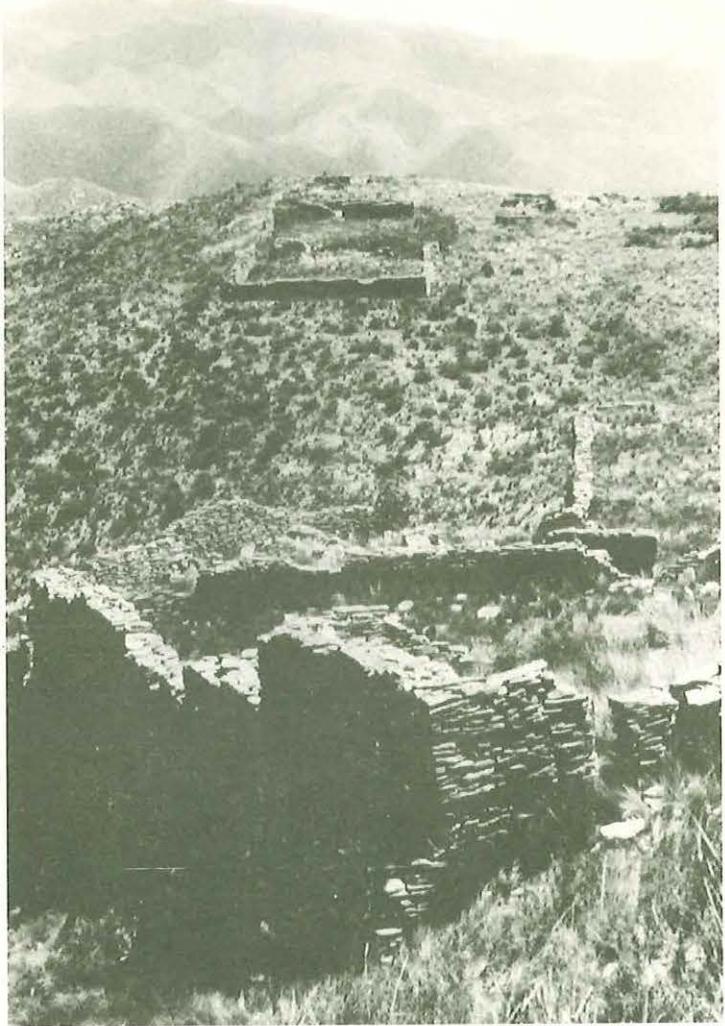
El poder incaico se basaba en tres elementos fundamentales:

- 1- Una eficiente estructura administrativa y económica, sustentada en una organización social jerarquizada de tipo piramidal y un poderoso aparato militar de conquista. El Inca, ubicado en la cima de la pirámide por derechos hereditarios y divinos, constituía el símbolo vivo del poder imperial.
- 2- Un conjunto de elementos tecnológico-económicos que se adaptaban de manera eficiente a las características particulares del medio ambiente andino.
- 3- Una red vial, que se extendía hasta los rincones más alejados del Imperio, aseguraba una eficiente comunicación y circulación de bienes desde y hacia el Cuzco.

La conquista incaica del noroeste argentino, comienza cerca del año 1480 y tuvo como objetivo principal la explotación de la gran riqueza mineral de la región. El Imperio Inca estableció distintas clases de relaciones con cada una de las etnias locales.

La red vial inca

La red vial era la verdadera columna vertebral del Imperio y unía asentamientos



▲ Sector de la fortaleza incaica del Pucará de Aconquija
(Catamarca) - Período Inka - Foto: D. Olivera

separados por veinte a cuarenta kilómetros, equivalentes a una jornada de marcha a pie.

Para asegurar el éxito de sus fines, utilizaron los poblados conquistados (La Paya, en el Valle Calchaquí o La Huerta, en Humahuaca) y construyeron nuevos asentamientos de acuerdo a necesidades logísticas, económicas o políticas.

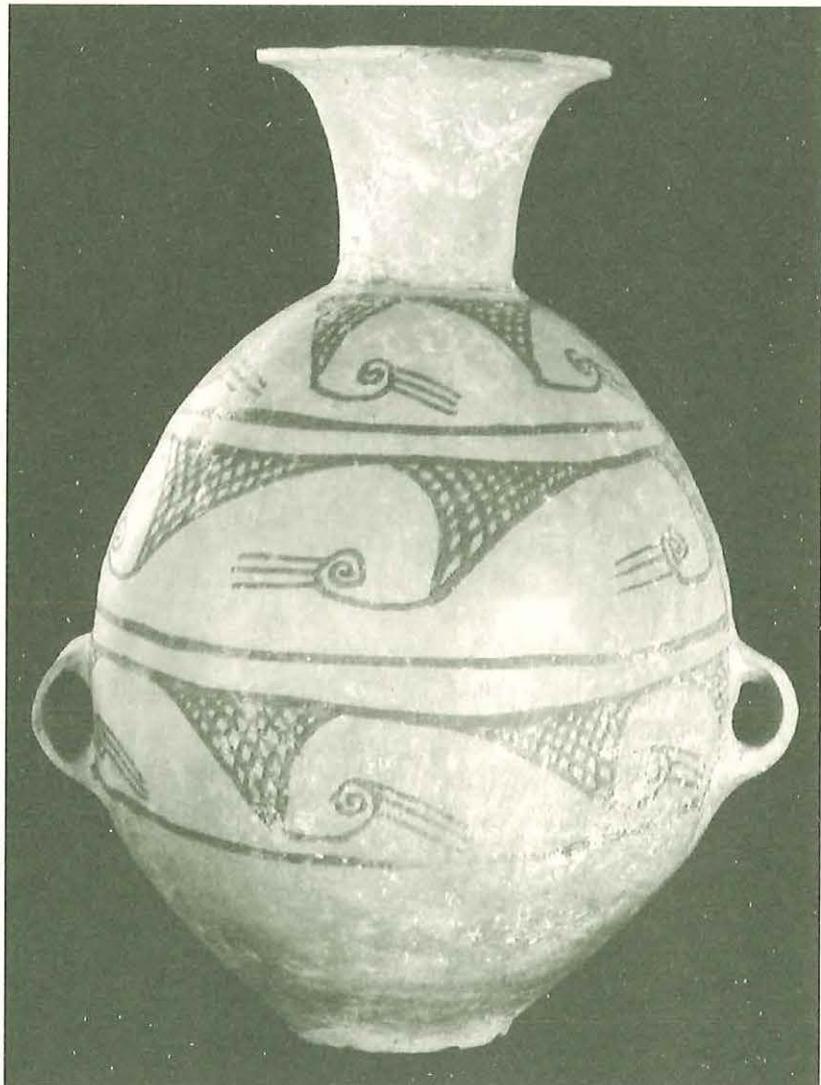
Los asentamientos incaicos pueden clasificarse en:

- Centros Administrativos, como El Shincal en Catamarca
- Fortalezas, como el Pucará de Aconquija en Catamarca
- Postas o “tampus”, como la Tambería de los Cazaderos en La Rioja.

Las postas servían para que pernoctaran aquellos que recorrían los caminos por motivos económicos o militares. Además, los incas construyeron Santuarios de Altura en las cumbres nevadas de la cordillera, como el Volcán Gallan o el Nevado de Aconquija, silenciosos exponentes de su complejo mundo religioso.

Estilo incaico

Las artesanías importadas del Perú no abundan en el noroeste argentino, pero se han encontrado estilos cerámicos, como La Paya Inca, Belén Inca o Tilcara Inca, que combinan las formas incaicas con decoraciones de grupos locales. También se hallaron cerámicas originarias de Santiago del Estero con estilos denominados Yocavil y Famabalasto, asociadas al período Inca, y diversas piezas de metalurgia y pequeñas estatuillas humanas o de animales realizadas en metal (oro, plata, bronce) o piedras como el ónix.



“Aribaloide” - Belén, Inka ▲
Colección Di Tella del Museo Nacional de Bellas Artes

LA CONQUISTA DEL TERRITORIO

El Nuevo Mundo

Es el siglo XV. España, marginada de las principales rutas comerciales del Mediterráneo, ante el avance islámico, se lanzó a la búsqueda de nuevos mercados. El descubrimiento de América no proporcionó las especias buscadas, pero abrió una nueva posibilidad inesperada: el oro y la plata. Estos nuevos objetivos sustituirían el resto de las metas anteriores al primer viaje, y van a desencadenar una serie de procesos de reorganización de las actividades, del espacio, de la economía y la sociedad en las tierras conquistadas.

Un período distinto comenzará en América, signado por otro tipo de lucha por la territorialidad, con intereses claros y condicionantes. Ahora eran los españoles quienes venían a instalarse en el espacio americano.

El desembarco

Lo que modificó el panorama inicial de la conquista fue una rara noticia: la existencia de la Sierra del Plata y de un gran Imperio gobernado por un Rey Blanco. La codicia y la curiosidad empujó los barcos hacia nuevos itinerarios, remontando el Paraná. En junio de 1527, Sebastián Gaboto levantó el fuerte de Sancti Spiritus, primer asentamiento español en territorio argentino.

Las relaciones con los indígenas del litoral terminaron violentamente. Nuevas y extrañas noticias volvían a España con su carga de intrigas y secretos, decían que había montañas de oro y plata y una ciudad encantada: la ciudad de los Césares.

“...Llegamos a Cárcaraña, que es un río que entra en Paraná, que los indios dicen que viene de la Sierra, donde hallamos que el Señor Capitán General (Gaboto) había hecho un asiento y una fortaleza harto fuerte (...) la cual acordó de hacer

para pacificación de la tierra. Aquí habían venido todos los indios de la comarca que son de diversas naciones y lenguas (...) entre las cuales vino una gente del campo que se dicen Querandis: esta gente es muy ligera, mantéñense de la caza (...) son tan ligeros que alcanzan un venado por pies, pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de piedras redondas (...) las cuales tiran tan certeros, que no hierran a cosa que tiran (...) En la comarca de dicha fortaleza hay otras naciones las cuales son Carcaráis, Chanaes, y Beguás, y Chanaes-Timbús y Timbús con diferentes lenguajes. Los Carcaráis y Timbús siembran abatis (maíz) y calabazas y habas, y todas las otras naciones no siembran y su mantenimiento es carne y pescado..."

Luis Ramírez
Relación de Viaje (1528)

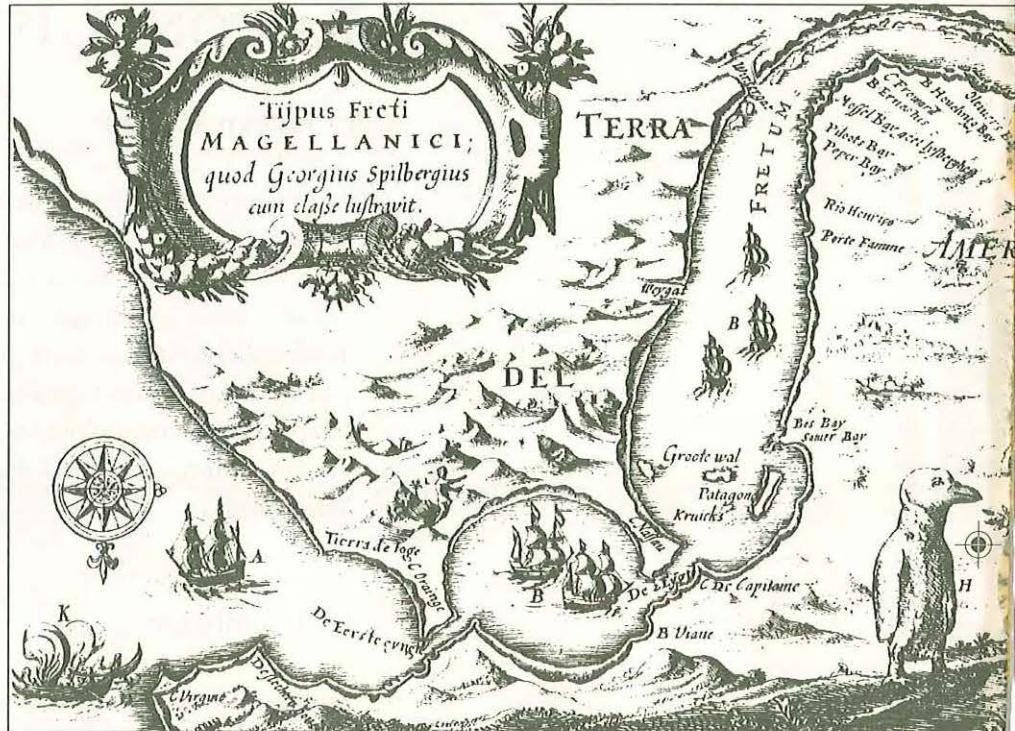
Las exploraciones

"Pensando bien la cosa, supondremos que el río era azulejo entonces como oriundo del cielo con su estrellita roja para marcar el sitio en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron".

Jorge Luis Borges
Fundación mítica de Buenos Aires

Cuando todavía se estaba pensando en las rutas hacia las Indias y la especiería, Juan Díaz de Solís descubre el Río de la Plata (1516) y Hernando de Magallanes bordea la costa patagónica y se topa con los tehuelches (1520), antes de enfilar hacia el Estrecho.

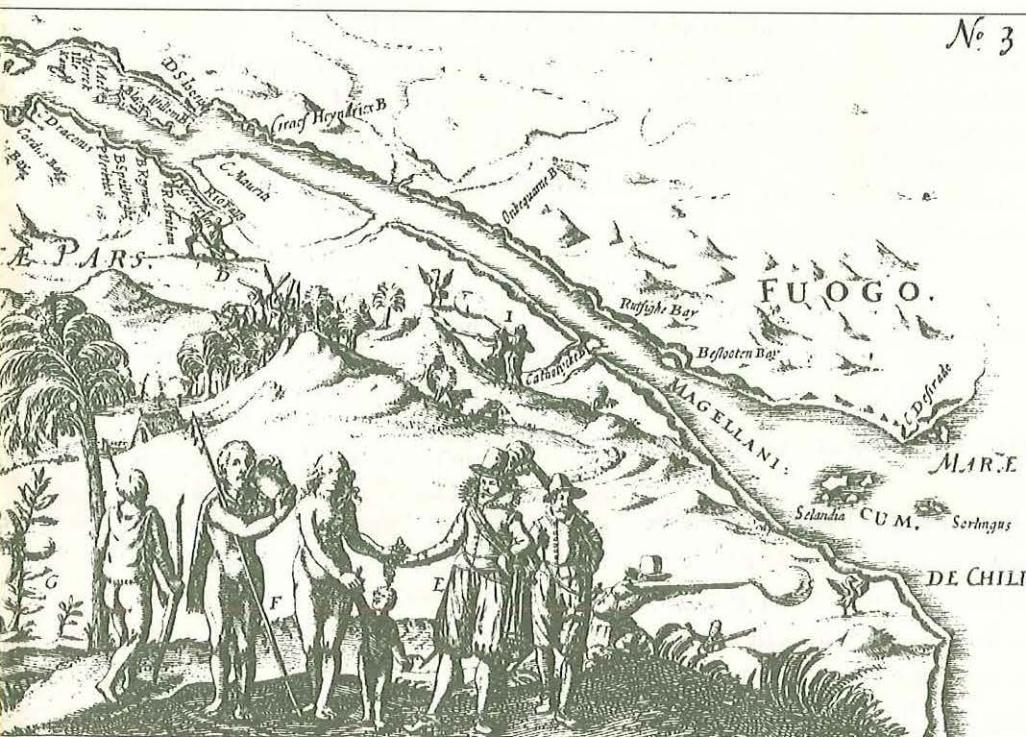
Siguiendo la cronología, en 1525, García Jofre de Loayza descubre la confluencia de los dos océanos, en la Tierra del Fuego. En 1580 Sarmiento de Gamboa capture dos alacaluf y ve los primeros onas en la bahía Gente Grande. En 1624, Jacques L'Hermite protagonizará el primer encuentro con los yamanas.



▲ Mapa del Estrecho de Magallanes, realizado durante la expedición del navegante

"Procediendo pues por el Estrecho tardaron hasta pasar de la otra parte y llegar a la mar del sur 22 días en el cual tiempo jamás pudieron ver por ninguna parte de aquellas costas hombre alguno mortal, salvo que una noche vieron gran multitud de fuegos en la tierra que estaba a mano siniestra del Estrecho hacia el austro, de donde conjeturaron que habían sido vistos de los habitadores de aquella región y que se hacían aquellas almenaras de fuego unos a otros. Nunca empero pudieron ver persona alguna".

Maximiliano de Transilvano (cronista del viaje de Magallanes, 1520).



holandés Spilbergen en 1615

La ciudad de los Césares

La historia cuenta que Gaboto, asentado en su propia fortaleza, mandó tres grupos de hombres río Carcarañá arriba en exploración, bajo la dirección de Francisco de César. La razón era encontrar las riquezas que, según los indios de la región, había al sudoeste. Cada columna contaba con cinco hombres. La de César fue la única que retornó a Sancti

Nº 3

Spiritus en febrero de 1529, con el relato de que habían entrado a una región muy rica en oro y plata.

Así nació la leyenda de la ciudad de los Césares, que se volvió una quimera española. Los navegantes se aferraron a esta idea hasta entrado el siglo XIX, viajando y viajando, sin avistarla jamás.

"Los Césares viven en casa de piedra y andan vestidos y se sirven de vasijas de plata y oro y tienen sujetos algunos de los indios sus comarcanos, que no son tan políticos. Esta conquista es ahora la más deseada en estas partes..."

(1601)

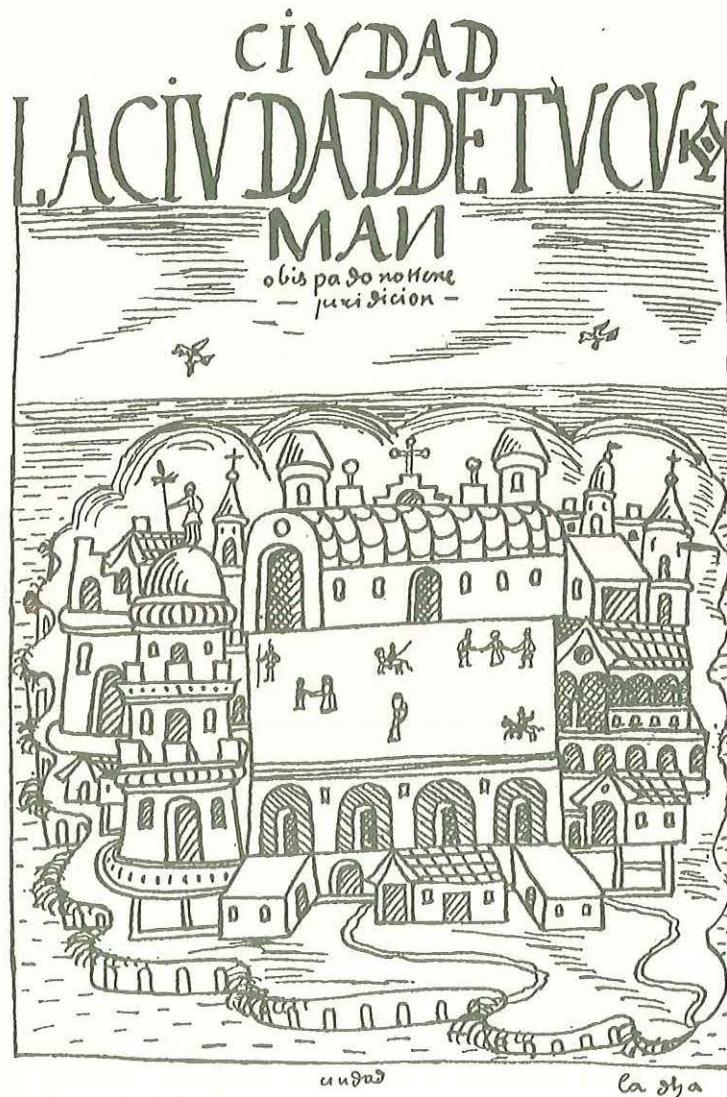
Las entradas y fundaciones

En 1536 Pedro de Mendoza fundó la ciudad del Puerto de Santa María del Buen Ayre, como una escala en la búsqueda de la Sierra de la Plata. Remontando el Paraná se fundaron los asentamientos de Corpus Christi y Fuerte Buena Esperanza.

En 1537 Zalazar fundó la ciudad de Asunción, a la que los pobladores de Buenos Aires se tuvieron que mudar por el constante asedio de los indios y la falta de alimentos (1541).

Juan de Garay, "abriendo las puertas a la tierra", bajaría desde allí para fundar las ciudades de Santa Fe (1573) y de la Santísima Trinidad, en el Puerto de Santa María de Buenos Aires (1580).

"... mandó el Don Pedro de Mendoza a sus capitanes que se reembarcara a la gente en los buques y se la pusiera o condujere al otro lado del Río Paraná (...) Allí hemos levantado una ciudad, ésta se ha llamado Buenos Aires; esto dicho en alemán, es: buen viento. También hemos traído desde España sobre los sobredichos catorce buques setenta y dos caballos y yeguas (...) ahí hemos encontrado en esta tierra un lugar de indios los cuales se han llamado Querandí..."



▲ *La ciudad de Tucumán*
Grabado de Guaman Poma del siglo XVI

"En ese tiempo (...) vinieron los indios contra nuestro asiento de Buenos Aires con gran poder e ímpetu hasta 23.000 hombres y eran en conjunto cuatro naciones; una se llamaba Querandí, la otra Guaraní, la tercera Charrúa, la cuarta Chaná-Timbú (...) tiraban sobre las casas con flechas encendidas..."

Ulrico Schmidel
Derrotero y viaje a España y las Indias.

Entradas del Noroeste y Cuyo

Las ciudades fueron los centros de la conquista del territorio. Cada fundación traía consigo el reparto inmediato de los indios en encomienda y su concentración en pueblos especiales o reducciones. La cronología indica las siguientes entradas:

- En 1536, Diego de Almagro cruza la Puna rumbo a tierras chilenas.
- En 1543, Diego de Rojas hace su entrada de reconocimiento en Tucumán, donde es muerto por los indios. Sus sucesores llevan la expedición hasta Córdoba y el Paraná.
- En 1550, Juan Nuñez del Prado fun-

da la ciudad de El Barco.

- En 1551, Francisco Villagra atraviesa Tucumán hasta Córdoba y Cuyo.
- En 1553, Francisco de Aguirre fundó Santiago del Estero.

"... Yo fui a la entrada del Río de la Plata, que descubrimos por tierra, que hicieron los capitanes Diego de Rojas e Felipe Gutiérrez e Nicolás de Heredia adonde los dichos capitanes entraron en tres cuadrillas cada uno por sí (...) e passando por la provincia de Chicoana, que están de guerra los dichos indios, y viendonos que éramos tan pocos, desde unos peñoles nos hacían daño, e nos hirieron ciertos caballo, e viendonos que éramos tan pocos salieron un día al camino a matarnos e tomar el fardaje, e yo fue el primero que arremetí a ellos (...) me flecharon el dicho mi caballo e a mí me mataron si no fueran por las buenas armas que llevaba (...) Pasados los dichos Andes, en la provincia de Tucumán, que es la primera provincia, donde había mucha gente de indios flecheros, y en las flechas tenían ponzoña, que en hiriendo a un hombre o caballo moría dende a cinco o seis días, y en la dicha provincia hicimos un pobleuelo adonde estuvimos cuatro meses en grandísimos riesgos..."

Pedro González de Prado
Información de servicios.

Los gigantes

Una de las leyendas más difundidas de la época de las exploraciones fue la de los gigantes, originada en el relato de Pigafetta sobre el encuentro de Magallanes con un grupo tehuelche al que llamó patagones. El nombre, inspirado en el relato medieval del Gigante Patagón, se aplicó por extensión a toda la tierra austral: Patagonia.

“Un día, cuando menos los esperábamos, un hombre de figura gigantesca se presentó ante nosotros. Estaba sobre la arena, casi desnudo, y cantaba y danzaba al mismo tiempo, echándose polvo sobre la cabeza (...) Este hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura. De hermosa talla, su cara era ancha y teñida de rojo, excepto los ojos, rodeados con un círculo amarillo, y dos trazos en forma de corazón en las mejillas (...) Estos pueblos se visten con la piel de un animal y con esta piel cubren también sus chozas, que transportan aquí y allá, donde más les conviene...”

Antonio Pigafetta

Primer viaje en torno al globo (1520)

“... y así siguieron hasta una legua adelante de la bahía de la Victoria, y hallaron muchos ranchos y

chozas de los patagones, que son hombres de trece palmos de alto, y sus mujeres son de la misma altura (...) Cuando quiso amanecer, vinieron más de dos mil patagones o gigantes (este nombre patagón fue un disparate puesto a esta gente por los cristianos, porque tienen grandes pies, pero no desproporcionados, según la altura de sus personas, aunque muy grandes, más que los nuestros); y venían hacia los cristianos alzando los brazos y gritando, pero sin armas y desnudos...”

Gonzalo Fernández de Oviedo
La Expedición del comendador Loayza.
Información de Juan de Aréizaga (1535)

LAS REDUCCIONES

La conquista de los cuerpos

Los centros mineros organizaron las áreas de ocupación de los territorios, especialmente de aquellos donde una población indígena numerosa y sedentaria pudo servir como mano de obra para las minas y el abastecimiento de cultivos, ganados y textiles.

Las otras regiones -Pampa, Patagonia y Chaco- carentes de riquezas metalíferas y con poblaciones seminómadas y organización social simple, no despertaron el



Marinero inglés y una familia patagona ▲
Grabado de John Byron, siglo XVIII

interés de la economía mundial demandó la exportación de cueros, grasas y carne salada. Durante los siglos XVI a XVIII las sociedades indígenas vivieron procesos simultáneos y contrapuestos.

La resistencia se mantuvo al lado de la redistribución espacial y el trabajo impuesto, la pérdida de la tierra y el desarraigo.

La evangelización modificó las cosmovisiones y reorganizó la vida comunitaria en las misiones.

El mestizaje inició una nueva posibilidad cultural.

El trabajo forzado

El trabajo forzado fue uno de los principales factores de la caída demográfica de la población indígena.

Estuvo enmarcado principalmente dentro de las instituciones de la **encomienda, la mita y el yaconazgo**.

La **encomienda**, consistió en la entrega de un grupo de indígenas a un español para su “protección, educación y evangelización”. A cambio, cobraba el tributo que los indios pagaban al rey, el cual era percibido a través del trabajo.

La **mita**, fue una adecuación hispánica del sistema incaico de trabajar por turnos en tareas comunitarias, que se convirtió en un mecanismo de sujeción individual para el trabajo en las minas o en los campos de cultivo.

El **yaconazgo** fue una forma de sometimiento aplicado a indígenas aislados que trabajaban en los campos o en las casas de españoles, a la manera de los siervos europeos.

El Virrey Toledo creó las **reducciones** o pueblos indios, que

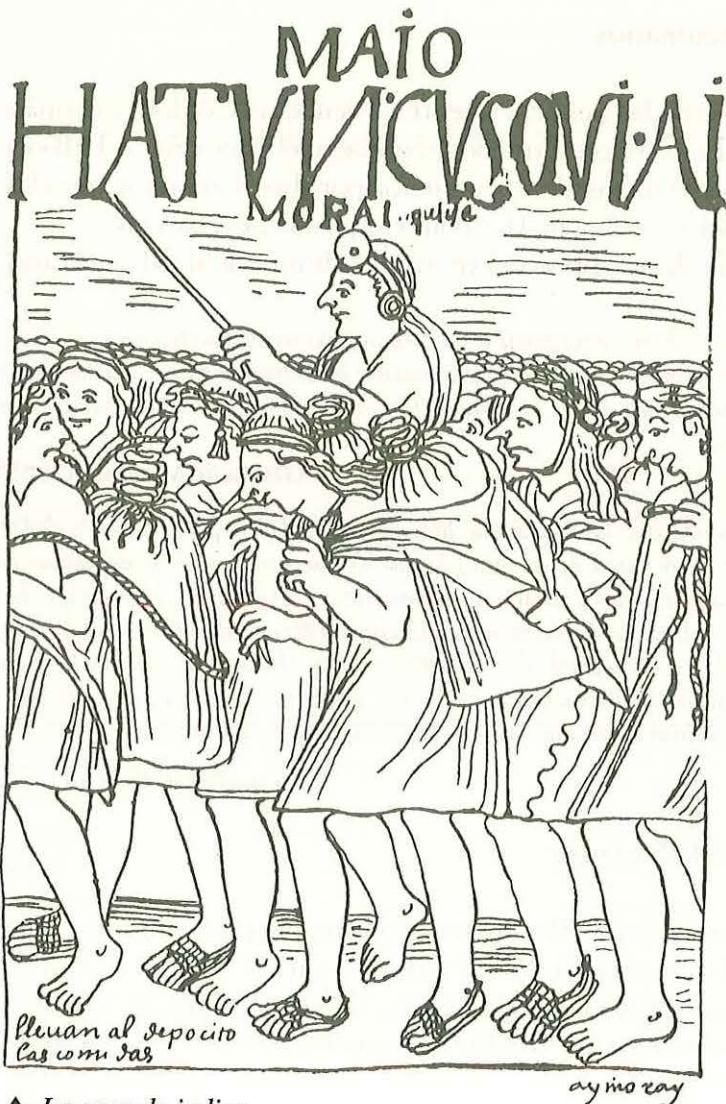
actuaron como concentradoras y proveedoras de mano de obra obligada. Hacia el siglo XVIII, la progresiva desaparición de las encomiendas transformó a los indios en peones de los establecimientos rurales hispánicos.

El Potosí

En 1545 comenzó la explotación de los metales en el cerro de Potosí. La riqueza que generó lo transformó en el centro de la vida colonial y principal mercado de América del Sur durante los siglos XVI y XVII. Desde allí bajó una larga corriente de plata, que creó en su trayecto centros comerciales y artesanales en toda la región central de nuestro territorio.

En su momento de mayor prosperidad, la ciudad hacía una grandiosa procesión en honor a los santos patrones de la villa, alfombrando la calle que unía la parroquia de Santa Bárbara con la cumbre del cerro de Munaypata. Allí pasaban los capitanes indígenas ricamente vestidos con sus armas, insignias reales incas (llantu, borla) y máscaras de oro, compartiendo la procesión con los españoles vestidos a lo cortesano y las Compañías de Infantería uniformadas y adornadas con plumas y joyas exclusivas.

“Este cerro es como el centro de todas las Indias, fin y paradero de los que a ella venimos. Quien no ha visto a Potosí no ha visto las Indias. Es la riqueza del mundo, terror del Turco, freno de los enemigos de la fe y del nombre de los españoles, asombro de los herejes, silencio de las bárbaras naciones (...) con la riqueza que ha salido de Potosí, Italia, Francia, Flandes y Alemania son ricas, y hasta el Turco tiene en su tesoro barras de Potosí (...)”



▲ La saca de indios

Grabado de Guaman Poma des S. XVI

“... estos indios llevaban el metal a sus casas, y lo beneficiaban, y fundían, no con fuelles, porque el metal de este cerro no lo sufre (...) el metal cernido y lavado echábanlo a boca de noche en unas hornazas que llaman guairas, agujereadas, del tamaño de una vara, redondas y con aire que entonces es más vehemente fundían su metal...”

Fray Reginaldo de Lizárraga Descripción Colonial.

“ A comienzos del siglo XVII, ya la ciudad contaba con treinta y seis iglesias espléndidamente ornamentadas, treinta y seis casas de juego y catorce escuelas de baile. Los salones, los teatros y los tablados para las fiestas lucían riquísimos tapices, cortinajes, blasones y obras de orfebrería; de los balcones de las casas colgaban damascos coloridos y lamas de oro y plata. (...) A la lidia de toros seguían los juegos de sortija y nunca faltaban los duelos al estilo medieval, lances del amor y del orgullo, con cascós de hierro empedrados de esmeraldas y de vistosos plumajes, sillas y estribos de filigrana de oro, espadas de Toledo y potros chilenos enjaezados a todo lujo”.

Eduardo Galeano (1971)

Saca de indios a Potosí

Si comparamos, en 1580, la cantidad de habitantes de Potosí y la de las cinco ciudades más importantes de Europa, veremos que hubo allí una explosión demográfica considerable: 120.000 habitantes de la ciudad americana contra 180.000 de París, 195.000 de Venecia, 200.000 de Milán y 250.000 de Londres o Nápoles. Según el historiador Chueca Goitia, durante este siglo son sólo catorce las ciudades europeas que superan los 100.000 habitantes.

Las encomiendas del Tucumán abastecían a la ciudad más rica del mundo con tejidos de algodón, ganado en pie, sebo y la “saca de indios”, que vendían o cambiaban por artículos de Castilla. Esos indios iban a parar a las minas o a los ingenios donde se molían los metales.

“... mala cama, vestido y comida lo tienen ellos por entrar en las minas a los abismos con evidente peligro de la vida: donde después que han salido sudando y sin figura de vivos el mayor refrigerio que

tienen es el sentarse sobre una piedra fría y comer hasta una docena de granos de maíz (...), y al cabo del año los indios no adquieren más que sus comidas y una manta y camiseta."

Carta del Protector de Potosí Diego Nuñez al Virrey del Perú (1588)

"... los indios que van a Potosí y sus ingenios, salen de su patria con bastante desconsuelo, pues saben fijamente que contraen en aquellos lugares el accidente de asma o choco, del que mueren a los pocos meses."

"El Mercurio Peruano" (1792)

La saca de indios a Chile

Los encomenderos de Mendoza y San Juan organizaban la saca de indios cuyanos a Chile, donde se los alquilaba para distintos servicios. El costo del alquiler era el triple del tributo que el encomendero debía pagar según las Ordenanzas.

Los indígenas cruzaban la cordillera unidos por cuerdas de cáñamo que los aseguraban por el cuello. Los huarpes que quedaron en Cuyo fueron la mano de obra que propició el desarrollo de los viñedos.

"... los indios de la provincia de Cuyo, que por otro nombre se llaman Huarpes, y es su tierra de la otra parte de la cordillera Nevada (Andes), es costumbre traerlos a esta ciudad de Santiago por fuerza para el servicio personal, habiendo distancia de cien leguas. Y los desnaturalizan de sus tierras, siendo la cosa que más Vuestra Majestad encarga a sus gobernadores. Y, yendo contra este mandato, los hacen pasar cada año esta Cordillera Nevada donde se hielan muchos y se consumen y acaban con los excesivos trabajos personales que en esta ciudad y sus términos tienen. (...) y cuando yo pasé la cordillera vi con mis propios ojos muchos indios helados."

Carta del Obispo Fray Juan Pérez de Espinosa a Felipe II (1602)

Obrajes tucumanos

La primera actividad manufacturera en Tucumán y Córdoba fueron los obrajes textiles, con algodón traído de Santiago del Estero, Salta y La Rioja. En los obrajes las indias hilaron y tejieron ponchos, sombreros, frazadas, sayales, cordobanes, almohadas, alfombras, pabellones y bayetas.

En 1559 se produce la primera exportación de ropa de algodón a Potosí.

"... en aquella tierra no se ha descubierto hasta agora oro ni plata por ser tierra llana y es tierra muy fértil de todo género de comidas y de carnes de caza y mucha miel y cera y ropa mucha de algodón (...) y todas estas cosas (...) no tienen otra salida de ellas sino es en Potosí."

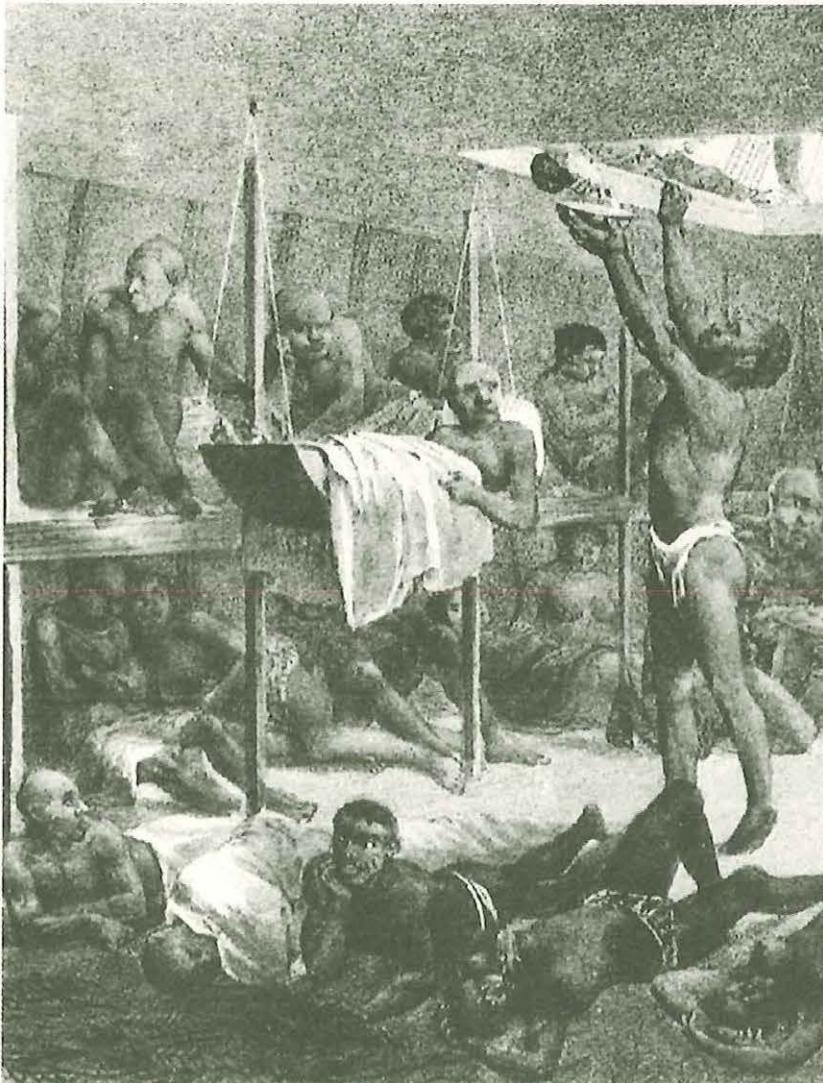
García de Mendoza (1563)

"Ordeno y mando que las indias que hubiere en los dichos pueblos de los dichos encomenderos desde edad de 10 años hasta 50 que no estuvieren impedidas de enfermedad sean obligadas a servir a su encomendero (...) por todo el año cuatro días de la semana (...) que las dichas indias se junten cada día en saliendo el sol en la plaza del dicho pueblo (...) y acabado de rezar entren a tejer e hilar en el lugar que les fuere dedicado y a medio día les suelten a comer y en comiendo y en descansar estén una hora y luego vuelvan a trabajar hasta media hora antes de que se ponga el sol."

Ordenanzas de Abreu (1576)

La yerba del Paraguay

En la Gobernación de Paraguay se crearon pueblos indios y reducciones de donde se sacaban los "mitayos" para el laboreo de la yerba mate, que era la actividad económica más importante de la región. También se trabajaron tejidos de telas burdas, se cultivó tabaco, azúcar y algodón.



Cala de un buque negrero ▲

Litografía de Mauricio Rugendas, 1823 (fragmento)

“... los vecinos de dicha ciudad (...) saquen de los pueblos que están en su jurisdicción, al encargo de los clérigos y de los religiosos de San Francisco, partidas de indios ya de 20, ya de 30, ya de 40, para que estos pasen al beneficio de la yerba, que llaman del Paraguay, en donde por años enteros los detienen por estar distantes los yerbales por doscientas leguas de dicha ciudad. En los tales yerbales son oprimidos con excesivas tareas que les dan cada día...”

Informe del jesuita Diego Altamirano, (c.1650)

“...tienen por ocupación cada día ir al monte a cortar rama de la dicha yerba con hojas que hacen un haz de peso de seis arrobas poco más o menos, y lo cargan hasta el rancho donde llevan a tostar la yerba sobre unos sarsos de noche con mucho cuidado y estando ya tostada la muelen a la madrugada y así que amanece y acabada la dicha molienda, corren otra vez la misma pensión de volver al monte...”

Memorial del P. Pedro Cano (1707)

Los esclavos africanos

Desde 1551 hasta 1640 entraron más de mil barcos a las colonias hispanoamericanas, llevando aproximadamente 350.000 esclavos negros de ambos sexos y todas las edades. Los puertos de arribo de mayor importancia fueron Cartagena, Veracruz, La Habana y Buenos Aires, en donde eran depositados en grandes barracas.

La alarmante disminución del número de indios y su inadaptación a ciertos trabajos, favoreció la introducción de mano de obra esclavizada desde el África.

Los esclavos africanos eran marcados a fuego en la frente o en la espalda. No podían andar de noche por la ciudad, llevar armas y tener indios o indias a su servicio; las mujeres no podían llevar oro, seda, mantos y perlas y sus hijos no podían ingresar a la escuela.

Mestizaje y voluntad integradora

Los pequeños grupos de conquistadores no hubiesen podido colonizar América sin la rápida formación de una generación de mestizos.

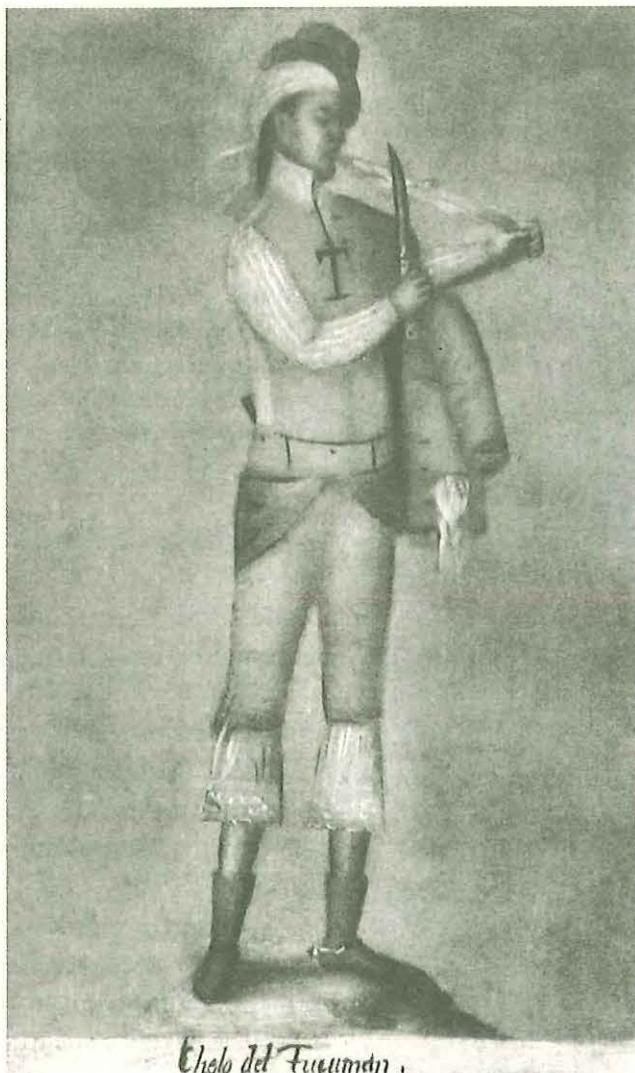
La población mestiza intervino en el poblamiento de las tierras nuevas, fue el conglomerado inicial de importantes ciudades y conformó el núcleo mayoritario de muchos países americanos. Los “mancebos de la tierra” (mestizos y criollos) acompañaron a Juan de Garay en las fundaciones de Santa Fe y Buenos Aires.

“A los treinta y ocho años de ocupado el Río de la Plata, los hijos de los españoles y de las mujeres indígenas reemplazaban a los conquistadores envejecidos en la tarea; a ellos estaban encomendadas las expediciones más peligrosas, con ellos se fundaban las nuevas ciudades, como sucedió con Santa Fe, ellos tomaban parte de las agitaciones de la vida pública inoculando a la sociedad un espíritu nuevo...”

Bartolomé Mitre
“Historia de Belgrano”

La sangre nueva

Muchas de las uniones fueron ocasionales, otras se prolongaron en el tiempo y en el afecto bajo la



▲ *Cholo del Tucumán*
Oleo anónimo (1798)

forma de concubinato y amancebamiento, y algunas se cristalizaron en la celebración del matrimonio religioso.

El color de la piel constituyó un factor importante para determinar el rango o categoría dentro de la sociedad: se tuvo especialmente en cuenta para la concesión de mercedes reales y el nombramiento para cargos civiles y religiosos, dando motivo a las informaciones sobre la “limpieza de sangre”.

La historia de Lucía Miranda y la trágica destrucción del Fuerte Sancti Spiritus en 1529, por los caciques Mangoré y Siripó, constituyen la primera, e incuestionable, prueba de las relaciones entre las diferentes poblaciones. La historia ha querido disculpar al “cacique amigo” chaná-timbú Mangoré, argumentando un irresistible amor entre él y Lucía Miranda, esposa del capitán castellano Sebastián Hurtado. El asalto al fuerte habría tenido entonces por objeto cautivar a Lucía. Ya que Mangoré murió en el ataque, fue finalmente su hermano Siripo quien alcanzó el objetivo del secuestro.

Castas

El resultado de la mezcla étnica se conoció como “Régimen de Castas”. Cada

casta tenía sus derechos y deberes específicamente tipificados.

- Los blancos eran la clase dirigente y concentraban la riqueza.
- Los indios eran vasallos libres de la Corona, pero estaban sometidos a derechos y deberes especiales.
- Los mestizos eran los hijos de españoles e indios. Podían obtener cargos públicos o títulos, pero siempre menos que los blancos. Había medidas restrictivas específicas que limitaban sus condiciones sociales y capacidad jurídica.
- Los negros podían ser esclavos o libres, pero estaban sujetos a medidas restrictivas.
- Los mulatos eran hijos de negras esclavas y españoles. Esclavos como sus madres.
- Los zambos eran hijos de negra con indio o viceversa. Estos heredaban la condición de la madre: pasaban a ser esclavos si eran hijos de esclava; indios si eran hijos de india.

LA EVANGELIZACION

El siglo XVI fue testigo de una intensa labor evangelizadora. La evangelización va a super-



Fray Luis Bolaños ▲
Oleo anónimo, Museo San Roque

ponerse a las diversas cosmovisiones indígenas y a reorganizar la vida comunitaria en las misiones. El mestizaje inició una nueva posibilidad cultural, comienza el proceso de sincretismo religioso que integrará las antiguas tradiciones cosmogónicas americanas con el espíritu combativo de la contrarreforma.

La tarea inicial estuvo en manos de los franciscanos y dominicos, sumándose luego agustinos y mercedarios.

En 1566 el Consejo de Indias admite en América a la Orden de la Compañía de Jesús. Jesuitas y franciscanos abordaron la fundación de pueblos indios: misiones y reducciones.

“... Por quanto somos informados que adelante de villa de Plata (...) está una provincia que se llama en lengua de indios Tucumán, donde por haber mucha copia de indios se podrá servir mucho Nuestro Señor, extendiéndose nuestra santa fe católica por la conversión de ellos ... y que esto se podrá conseguir poblando ... un pueblo de cristianos ... acatando que vos, Juan Nuñez de Prado nos habeis servido y esperamos que nos serviréis ... Vos criamos y facemos Capitán y Justicia Mayor en el dicho pueblo que así pobláderes y sus términos.”

Nombramiento de Juan Nuñez de Prado
por el Rey Carlos V

“Yo quería oír de vosotros cómo nos encontraríamos después de la muerte. Nuestra opinión es, en realidad, que después de la muerte nos dedicamos en los bosques a la caza de animales silvestres, pero no sabemos nada cierto de ello y creemos lo que nos han dicho nuestros padres y antepasados. Vosotros en cambio nos informáis de otro modo, ya que decís que nosotros iremos ora al cielo, ante nuestro Creador ora al gran fuego junto al diablo. Yo no quiero ir a dar allá, esto me ha movido a buscaros para saber de qué modo puedo llegar al cielo a nuestro Padre”.

Cacique Cithaalin, cit. en Paucke, S. XVIII

San Francisco Solano

Cuentos y leyendas populares del Noroeste rescatan la figura de San Francisco Solano, quien inició su labor evangelizadora en 1590. Elegido Custodio de los conventos franciscanos de Tucumán y Paraguay, supervisó las reducciones que se habían fundado y misionó entre diversos grupos indígenas. En La Rioja se recuerda su intervención ante cuarenta y cinco caciques para evitar ataques a su ciudad y a su gente. Trasladado a Lima, murió en 1610. Fue canonizado en 1726 por el Papa Benedicto XIII.

“Yo fui una vez a la iglesia, en Trancas y de ahí fuimos al pozo. El pozo que hizo brotar San Francisco Solano (...) Dicen que en ese lugar no había agua y San Francisco lo hizo brotar como un milagro. Y traen agua y yo también traje. Y de ahí repartimos a todos los vecinos, un poquito de agua que tomen, porque dicen que es bendita el agua. La fiesta la hacen en Trancas, el domingo antes de la Fiesta de la Virgen del Valle de Catamarca. La hacen allá en Trancas y va mucha gente. Y todos van después al pozo”.

Catalina Lencina de Rodríguez, lugareña de Raco, Tucumán (1970).
Recogido por Berta Vidal de Battini

Arte religioso

La acción de las Ordenes religiosas queda en el testimonio de las manifestaciones artísticas. En la pintura, la imaginería y la arquitectura, el indígena volcó su capacidad creativa.

El catolicismo propagado recibió importantes aportes de las cosmovisiones originarias, produciendo sincretismos con cultos particulares que siguieron en vigencia hasta hoy a través de las múltiples manifestaciones de la religiosidad popular.

Florián Paucke

El jesuita Florián Paucke fue fascinado también por la belleza exótica del Nuevo Mundo y sus habitantes. El testimonio de sus apuntes y acuarelas constituye un verdadero tratado de etnografía de la época, costumbres, arreglos corporales y tatuajes, vestimentas y trabajos están documentados por la sensibilidad de su obra, donde lo artístico y lo descriptivo se confunden.

Las misiones jesuíticas

Los primeros trece sacerdotes jesuitas llegaron en 1608, fundando las Misiones, a las que el indio se fue incorporando en una alternativa comunitaria, basada en el trabajo y en el aprendizaje de nuevos oficios. Los jesuitas trajeron la imprenta, y con ella publicaron libros y folletos cristianos con dibujos y grabados. El primer libro impreso en el



Procesión de San Javier ▲
Paucke, acuarela, 1752 (fragmento)

territorio fue hecho en las misiones, en lengua guaraní. También difundieron la música litúrgica, la arquitectura y la imaginería. En todas estas expresiones los guaraníes manifestaron un genio que asombró a los mismos misioneros.

Admirado de la capacidad laboral de los guaraníes, dice el **Padre Sepp**, de la Misión de Yapeyú:

“Tenían por lo menos cuatro organistas y destacados solistas. Muchos europeos, que pudieron escuchar piezas escogidas españolas, francesas e italianas testimonian que aquella música no era inferior a la de las catedrales europeas, y téngase en cuenta que el s. XVII es un momento de la Historia de la Música de la máxima exigencia en la selección y ejecución del repertorio”.

Las Misiones reflejadas en un trabajo artístico de relevamiento

El rescate de las ruinas, hoy tarea exclusiva de los arqueólogos, fue antes una empresa por lo general librada a los artistas y teóricos del arte, quienes la asumían como un desafío a su sensibilidad. El trabajo, que hace más de medio siglo realizó el pintor argentino Liber Fridman en las ruinas jesuíticas y franciscanas, es acaso el mejor ejemplo de lo que puede hacer un artista en este campo.

En 1939, tras recorrer un largo camino en carretas tiradas por pesados bueyes, Fridman entró, abriéndose paso a machete por una picada alfombrada de begonias y culantrillos, en las ruinas de Trinidad, adonde ya estuviera Lugones a principios de siglo. La Dirección de Turismo del Paraguay le había confiado la limpieza y restauración de las mismas, San Ignacio Guazú, San Cosme, Santa Rosa de Loreto, Jesús y San Borja lo vieron también llegar como un auténtico descubridor al que ningún detalle se le escapaba.

Y como andaba detrás de las huellas indígenas, se ocupó asimismo de las ruinas franciscanas. Fue a Yaguaró, la primera reducción franciscana en el actual territorio paraguayo, fundada en 1539, donde rescató elementos mitológicos, y también a Caazapá, Tobatí y Capiatá.

Música en las Misiones

El Padre Sepp, natural de Tirol, fué una de las principales figuras de la enseñanza de la música europea en las misiones, llegando a obtener un altísimo nivel coral e instrumental en la actividad musical de los pueblos indígenas.

Dice el padre:

“Estos indios paraguayos son, por naturaleza, como esculpidos para la música, de manera que aprenden a tocar con sorprendente facilidad y destreza toda clase de instrumentos, y eso en tiempo brevísimo”.

Los jesuitas introdujeron varios instrumentos musicales que aún continúan tocándose, por ejemplo: el arpa y el violín. Otros ya son historia; es el caso de la trompa marina, instrumento de una sola cuerda para componer melodías a partir de la utilización de sonidos armónicos (como las trompetas).

LA RESISTENCIA

Las rebeliones indígenas

En el siglo XVI, durante la empresa de expansión española, el indio organizó la resistencia. Fue su propia organización tribal la que lo condicionó para resistir, ya que nunca existió un poder central que abarcara territorios amplios, y siempre había rivalidad entre tribus y pueblos.

Y marcadas diferencias culturales que, al fin de cuentas, separaban en vez de unir.

103



Las confederaciones

Las Confederaciones Indígenas fueron uniones esporádicas entre tribus, que se producían solamente ante un pedido de ayuda para hacer la guerra. Actuaban como apoyos, eran verdaderas alianzas y se efectuaban bajo un rito que ejercía el poder de un contrato: la práctica de **“correr la flecha”**. Ante la solicitud de una alianza, cada curaca estaba libre de aceptar la flecha o rechazarla. Su aceptación implicaba el compromiso de participar en la lucha.

Viltipoco

En 1594, el cacique Viltipoco de Humahuaca organiza una Confederación de diez mil guerreros para destruir Salta, Tucumán, Jujuy, La Rioja y Madrid de las Juntas.

Los españoles, que contaban con un sistema de espionaje conformado por indios traidores, descubren la conspiración.

Viltipoco es tomado prisionero y su ejército entregado en encomienda. Muere en prisión.

Juan Calchaquí

En 1560/63, el gran curaca Juan Calchaquí convoca una Confederación inmensa de los pueblos del Noroeste y, asociado a los diaguitas de Londres, asedia Córdoba de Calchaquí. Luego prosigue la rebelión hacia Charcas, aliándose con los casabindos, apatacas, chichas; invocando

ayuda al cacique de los charca y hasta de los chiriguanos.

Juan Calchaquí es considerado por los indios como el “más principal” de los caciques de la región. Poseedor de un carisma sin par, es un hábil comandante que, en ocasión de estar prisionero de los españoles, supo negociar su libertad.

Entre las intenciones de los colonizadores está la de usarlo de intermediario político religioso, por ser un líder absoluto en el común de la población indígena.

Decadencia de Potosí

Con la decadencia de Potosí y el surgimiento del puerto de Buenos Aires, el Tucumán colonial fue muriéndose lentamente, lejos de los ejes de poder y ajeno a los intereses económicos de Europa.

Así fue como el noroeste rico y pujante se fue empobreciendo, y los indígenas dejaron de ser agricultores para convertirse en pastores.

El falso inca

En 1667, el falso Inca Pedro Bohórquez es preso, condenado por diferentes alzamientos y contiendas y ejecutado en Lima. Los indios quedan desconcertados y se dispersan. Algunos son encontrados en Choromoros, Esteco o Salta; los quilmes son deportados a Buenos Aires. Estaban acostumbrados a sus promesas, a sus dudosas alianzas y confederaciones. Estaban esperanzados en la reconquista de su libertad perdida.



▲ Boceto para “La pisadora de maíz”

Leon Pallière - S XIX

Bohórquez llega a Tucumán después de una vida aventurera en Perú y Chile, busca consenso para confederar a los calchaquíes, pulares y diaguitas y rebelarse contra los españoles. Al mismo tiempo logra convencer a don Alonso Mercado y Villacorta, gobernador de la provincia, para realizar un encuentro formal entre indios y españoles con él de intermediario. Los indios le dan el título de Inca; los españoles el de lugarteniente.

Las promesas de Bohórquez oscilan entre obtener riquezas, ofrecer indios de mita y apoyar la labor misionera, ninguna de las cuales cumplirá.

Tupac Amaru

La rebelión del falso inca es un antecedente de la insurrección de Tupac Amaru en el Cuzco un siglo después (1780).

José Gabriel Condorcanqui Tupac Amaru intenta recuperar el poder de su pueblo, exigiendo autonomía indígena, eliminación de mitas, obrajes y otras formas de explotación y la liberación de los esclavos.

Las fuerzas rebeldes son derrotadas en el 1781. Con la derrota vino su sanguinaria ejecución, junto a la de su mujer Micaela y su hijo.

CULTURA CRIOLLA

La fusión

Estos procesos paralelos de reorganización espacial, mestizaje y evangelización dieron origen a un fenómeno cultural inédito: las culturas criollas.

Cultura criolla de la Pampa

El protagonista de este capítulo es el gaucho rioplatense, descendiente de los indios, mestizos y paraguayos que vinieron a poblar la región pampeana. La economía de la región se apoyó directamente en el ganado cimarrón y en el de las Misiones, bautizado como “la vaquería”.

El caballo

Irala, al abandonar Buenos Aires en 1541 dejó en libertad cinco yeguas y siete caballos. En 1580 Garay trajo desde Asunción a Buenos Aires un millar de caballos y quinientos vacunos.

Debido a las condiciones ecológicas particularmente favorables de la llanura pampeana, los animales alzados y cimarrones proliferaron con enorme rapidez. A fines del siglo XVIII Félix de Azara calculaba que había 48.000.000 de cabezas de ganado cimarrón.

Los tehuelches septentrionales, los indígenas pampeanos, al igual que otras poblaciones del Chaco, se volvieron hombres de a caballo a fines del siglo XVI.

“... desde Buenos Aires hasta la serranía del Volcán (actualmente Balcarce) y de aquí al río Colorado hay dilatadísimas campañas o Pampas limpias de arboledas pero con buenos pastos para animales. En estas llanuras inmensas vaguean tropas, y manadas prodigiosas de caballos y yeguas, que llaman baguales o cimarrones, o lo que es lo mismo silvestres y cerriles. No será fácil dar a comprender su multitud, a quien no los ha visto. Baste decir que por más de trecientas leguas de Norte a Sur, y más de docientas de Oriente a Poniente, están las campañas inundadas de tales caballos como si fuera una Hacienda o Estancia poblada



Cacique pampa y sus tropas ▲
Earle (Grabado de Finden) - 1824



▲ Tehuelche con quillango pintado

Foto del S XIX - Archivo General de la Nación.

únicamente de ganado (...) Más de una vez ha acontecido verse obligada la gente de una carretería a pasar todo el día a orilla de un estero detenida, por estar la campaña llena de baguales, que se acercaban a beber, sin ser posible abrir paso, ojeándolos.

Joseph Sanchez Labrador S.J. (1772)

Los tehuelches

La introducción del caballo en las sociedades indígenas produjo muchas transformaciones.

Fue medio de transporte, uniendo diferentes regiones.

Fue arma de guerra contra los españoles y criollos.

Fue comida para los tehuelches -la carne de yegua era su alimento preferido-; fue abrigo, apero, toldería.

Y, sobre todo, a partir del siglo XVII, fue comercio: el tráfico de animales hacia Chile se inicia a partir de la necesidad de los araucanos trasandinos de conseguir caballos para la guerra.

En el manejo del caballo y el comercio vacuno los indios se destacaron por sus extraordinarias habilidades como jinetes y el grado de adaptación al territorio que dominaban.

“...esta ciudad consiste en unas treinta chozas construídas de una manera baja e irregular, con palos y cueros de caballos, rodeadas con empalizadas de cerca de tres pies entre uno y otro (...) En seguida fuimos citados para comparecer ante su majestad, quien nos recibió en su choza, sentado en el suelo con una jabalina a un costado y un arco y flechas del otro, un suelto manto rodeaba su cintura y una especie de torrecilla de plumas de avestruz en la cabeza y fumando una larga pipa de caña...”

Isaac Morris, 1741

“...Yo admiré mucho esta gente y sus toldos levantados, que eran de cueros caballares, cosidos juntos, estirados tan fuertemente que se podía batir sobre ellos como sobre un tambor (...) Cada toldo era multicolor, compuesto de cueros caballares diversamente teñidos lo que daba un aspecto deleitoso,

pero el hedor de la carne de caballo que es su alimento, causaba horror y asco (...) Nosotros contemplamos la aldeita de cuero por dentro y por fuera (...) tuvimos mayor placer en contemplar esto que la ciudad de Constantinopla..."

Paucke, 1749-1767

Araucanización

Los mapuches entraron desde Chile por los pasos cordilleranos del sur de Mendoza hasta el norte de Río Negro. Venían siguiendo la caza del aveSTRUZ -sus plumas eran muy codiciadas- y el camino de la sal.

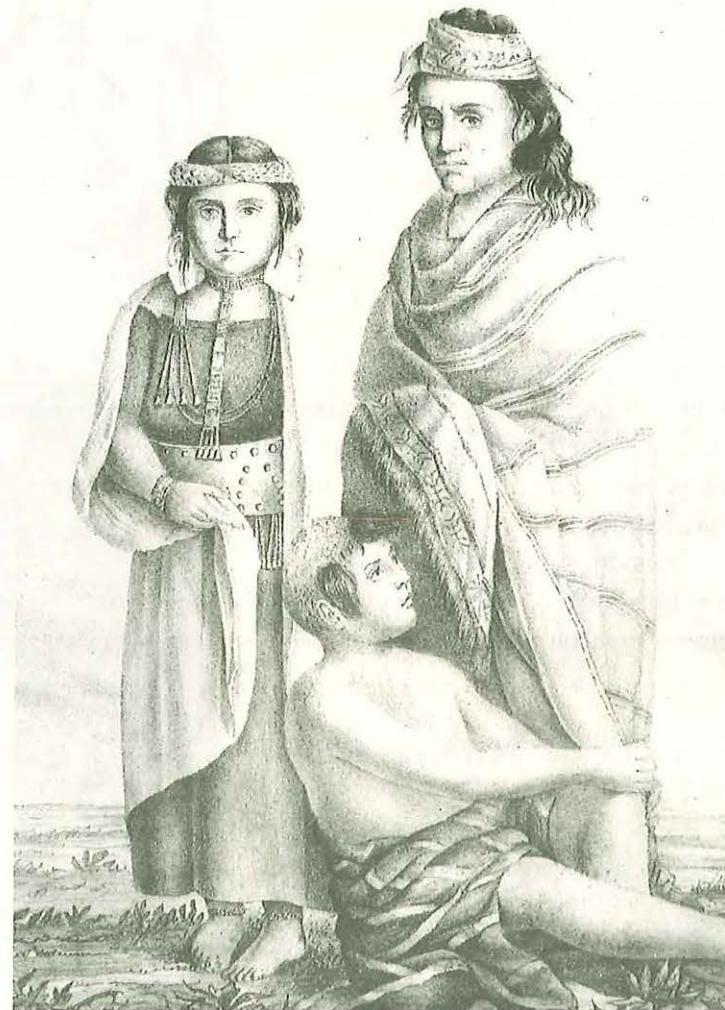
Entre los siglos XVI hasta fines del XVII fueron los principales proveedores de caballos de las tribus que resistían el avance español en la Araucanía chilena.

Un importante lazo de colaboración continua unió por más de un siglo a estos indios con los pampeanos, fundando las bases sobre las que descansó la resistencia transcordillerana. Tanto los tehuelches como los otros se integraron en múltiples alianzas que quedaron plasmadas en rasgos comunes a ambas culturas (nombres, tejidos, creencias, etc).

Cuando las relaciones militares con los españoles se apaciguaron, el comercio de vacas ganó gran importancia. La matanza indiscriminada por las vaquerías criollas para obtención de cueros y sebo produjo grandes bajas en el ganado cimarrón. A partir de 1750 los malones para aprovisionamiento de animales comienzan a ser habituales.

"... El interés de los grupos araucanos se centraba en los ganados, y en la segunda mitad del siglo XVIII, los circuitos de comercio con Chile estaban ya asentados y bien organizados (...) Estos ganados que llegaban a Chile a través de los pasos cordilleranos, provenían principalmente de los campos vecinos a las sierras de Tandil y Ventana..."

Raúl Madrini
(1986)



Familia de un cacique pampa ▲
Grabado de Pellegrini - 1841

El Gran Chaco

Los indios guaykurúes del Gran Chaco también adoptaron el caballo, convirtiéndose en jinetes de excepción. Asunción, Santa Fe y Corrientes sufrieron devastadores malones. Hasta el siglo XVIII, los españoles intentaron infructuosamente la ocupación de esos territorios.

En 1774, Gregorio Matorras, gobernador de Tucumán y tío abuelo del General San Martín, firmó un tratado con el cacique mocoví Paikin. Los abipones, en cambio, siguieron en pie de guerra.

A fines del siglo XVIII una línea de fortines rodeaba el Chaco, principalmente en la provincia de Santa Fe.

Tratado de Matorras-Paikin (1774)

“1. Que se les han de mantener, sin enajenar a otros, los fértiles campos en que se hallaban establecidos, con sus ríos, aguada y arboledas.

“2. Que con ningún motivo ni pretexto han de



▲ *Campamento de Matorras*
Oleo de T. Cabreras (1774)

ser tratados de los españoles con el ignominioso nombre de esclavos ellos, sus hijos, ni sucesores, ni a servir en esta clase, ni ser dados a encomiendas.

“3. Que para ser instruidos en los misterios de nuestra Santa Fe Católica, la lengua española y sus hijos a leer y escribir, se los ha de dar curas doctrineros, lenguaraces y maestros.

“4. Que la nueva reducción, nombrada Santa Rosa de Lima establecida en la frontera de Tucumán por el Señor Gobernador de Gerónimo Matorras, que tienen ocupados varios indios de su parcialidad, han de tener libre facultad para pasar a ella todos los que querían ejecutarlo, proveyéndoseles de crías de ganado mayores y menores, herramientas, y semillas para sus sementeras, como se ejecutó con los demás que están en ella.

(...)

“8. Que debajo de los antecedentes 7 capítulos, esperando que les serían guardados, se entregaban gustosamente por vasallos del Católico Rey Nuestro Señor de España y de las Indias; prometiendo observar sus leyes y mandatos, los de todos sus ministros y, como más inmediatos los de los gobernadores de Buenos Aires, Paraguay y Tucumán. Que igualmente esperaban que fuesen cumplidos todos los estatutos, leyes y ordenanzas establecidas a favor de los naturales de estos ramos”.

Invasiones Inglesas

En varias oportunidades, durante 1806 y 1807, caciques mapuches, lonkos y pampas ofrecieron al Cabildo de Buenos Aires miles de indios de guerra “bien armados de chuza, bola, espada y honda”, para reforzar la defensa de Buenos Aires y resguardar el interior de una posible penetración inglesa. El Cabildo no aceptó la oferta, aunque la agradeció y entregó diversos presentes a los caciques que la ofrecieron. Los únicos indígenas que participaron de la defensa de Buenos Aires fueron los que formaban parte del regimiento de “castas y naturales”.

Producidos los hechos de Mayo, la Junta resuelve incluir a los indígenas en los regimientos de “españoles” correspondientes.

“La Junta no ha podido mirar con indiferencia que los naturales hayan sido incorporados al cuerpo de castas, excluyéndolos de los batallones españoles a que corresponden. Por su clase, y por expresas declaratorias de S. M., en lo sucesivo no debe haber diferencia entre el militar español y el indio: Ambos son iguales y siempre debieron serlo, porque desde los principios del descubrimiento de estas Américas, quisieron los Reyes Católicos que sus habitantes gozasen de los mismos privilegios que los vasallos de Castilla”.



Uniforme del regimiento de indios y naturales ▲
Anónimo (acuarela) - (1808)

Los hechos de mayo

Tras el estallido de la Revolución, la Junta procuró desde un comienzo, integrar a las poblaciones indígenas a la causa de Mayo. La prueba: el acta de la Declaración de la Independencia es inmediatamente traducida al quechua y al guaraní, y enviada a los cuatro extremos del territorio. Por otra parte, ya en la petición del 25 de Mayo de 1810 figuran dos caciques. El 11 de octubre de 1811, Feliciano Chiclana en nombre del Primer Triunvirato, invita a los pueblos indígenas a adherirse a la Revolución de Mayo en los siguientes términos:

“Amigos, compatriotas, hermanos: unámonos para construir una misma familia... Cualquiera sea la nación de que procedan, o la diferencia del idioma o costumbres, este gobierno los considerará siempre como la adquisición más preciosa.”

(citado por Isabel Hernández en “Los indios de la Argentina”)

En lo que constituyó uno de los primeros intentos de ampliación de la base social revolucionaria, la expedición de Manuel Belgrano emancipó a los indios de la mita y el tributo y declaró su “total igualdad frente al resto de los ciudadanos del antiguo Virreinato”. La ceremonia, que tuvo por escenario las ruinas preincaicas de Tiahuanaco se llevó a cabo el 25 de

Mayo de 1811 y fue Juan José Castelli, representante de la Junta de Buenos Aires ante el Ejército, quien proclamó estos fundamentales derechos.

(op. cit.)

La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Junta Grande), por decreto del día 1 de septiembre de 1811 expresa:

"Nada se ha mirado con más horror desde los primeros momentos de la instalación del actual gobierno, como el estado miserable y abatido de la desgraciada raza de los indios. Estos, nuestros hermanos, hijos primogénitos de América, a quien corresponde asignarles iguales condiciones y derechos que los demás ciudadanos, y promover por todos los medios su ilustración, cultural y libertad, eran los que más excluidos estaban de todos los bienes.

En Potosí, el cacique Cumbay puso sus dos mil querembá al servicio de la causa libertadora, que junto a los puneños integraron los ejércitos del Norte. Los chiriguano y otros guaraní pelearon junto a Manuel Belgrano en el frente noreste y los kolla se unirían a Martín Güemes en la defensa de la frontera norte."

(op. cit)

San Martín y los indios pehuenchés

El mismo San Martín, en septiembre de 1816 -en las vísperas del cruce de los Andes-, celebra un "parlamento" con caciques pehuenchés con el fin de solicitarles permiso para atravesar sus tierras, y **auxilio para sus tropas con ganados y caballadas**.

... Escribía el General a su confidente Guido:

"Concluí con toda felicidad mi gran Parlamento con los indios del sur: auxiliarán al ejército no sólo con ganados, sino que están comprometidos a tomar una parte activa contra el enemigo".

"...El día señalado los pehuenchés en masa se aproximaron al fuerte en pompa salvaje, al son de sus bocinas de cuerno, seguidos de sus mujeres, blandiendo sus largas chuzas emplumadas. Los guerreros iban desnudos de la cintura arriba y llevaban suelta la larga cabellera, todos en actitud de combate.

...Siguióse un pintoresco simulacro militar a la usanza pehuenché, lanzando los guerreros sus caballos a todo escape en torno a las murallas del fuerte de San Carlos, mientras que desde los bastiones se disparaba



▲ *José de San Martín*
Oleo de François Joseph Navaez - S XIX

cada cinco minutos un cañonazo de salva a cuyo estruendo contestaban los salvajes golpeándose la boca y dando alaridos de regocijo. La solemne asamblea que siguió, tuvo lugar en la plaza de armas del fuerte.

...El Colocolo de las tribus era un anciano de cabellos blancos llamado Necuñán, quien después de consultar a la asamblea y recoger con gravedad sus votos, dijo al General: que a excepción de tres caciques que ellos sabrían contener, todos aceptaban sus proposiciones, y sellaron el tratado de alianza abrazándolo uno después del otro. Inmediatamente, en prueba de amistad, depositaron sus armas en manos de los cristianos, y se entregaron a una orgía que duró ocho días consecutivos. Al sexto día regresó el General a su cuartel.”.

Bartolomé Mitre Historia de San Martín

“El cuarto día fue destinado a los regalos: cada cacique presentó al General un poncho, obra de sus mujeres, que algunos de ellos no carecían de mérito, ~~que no eran de su raza y permanencia de sus~~ colores; por parte del General les fueron entregados los efectos anteriormente referidos, los que apreciaron con particularidad los vestidos y sombreros, de que en el momento hicieron uso...”.

(de “Texto de las contestaciones al General G. Miller relativas a los indios pehuenches del Gral. San Martín”.

En: “Datos de etnografía pehuenche del Libertador J. de San Martín, por M. A. Vignati”

“...y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos

los indios: *seamos libres, y lo demás no importa nada*”.

José de San Martín (27 de julio de 1819)

“...siendo la voluntad de esta soberana corporación el que del mismo modo se les haga y tenga a los mencionados indios de todas las Provincias Unidas por hombres perfectamente libres, y en igualdad de derechos a todos los demás ciudadanos que las pueblan...”

Del Decreto del 12 de marzo de 1813
de la Asamblea General

Artigas y el comandante Andresito

Artigas fue el caudillo que más se preocupó por la suerte de los indios. Muchos indígenas pelearon junto a él por la causa emancipadora: charrúas, minuanes, abipones y guaraníes.

Entre ellos se destaca el Comandante Andresito (Andrés Guacurarí), un indio o mestizo nacido en el pueblo de Misiones de San Borja, que fue la mano derecha de Artigas. Dueño de indudables dotes organizativas y capacidad militar, peleó a favor de la Confederación del Paraná y contra las fuerzas portuguesas. Llegó a ser gobernador de Corrientes. Su figura desaparece de la historia en 1819, cuando es tomado prisionero por el

ejército brasileño.

Artigas al Cabildo gobernador de Montevideo:

“Participo a V.S. que acaban de llegar a este cuartel general, además de los Guaicuruses, que tenemos reducidos a nuestra sociedad, más de 400 indios Abipones con sus correspondientes familias... No dudo que ellos serán muy útiles a la provincia y que todo sacrificio debe dispensarse en su obsequio, consiguiendo con ellos el aumento de la población, que es el principio de todos los bienes...” (Purificación, 22-6-1816)

Oficio de Artigas a Andrés Guacurarí:

“...Yo estoy seguro que en eso como en todo lo demás, hará guardar Ud. todo el orden preciso... Incluyo a Ud. ese oficio para el Cabildo de Concepción... prometiendo auxiliar la institución de la fábrica de pólvora con algunos recursos si aquellos naturales se animan a hacer alguna porción. Yo desearía la formación de este establecimiento que sería benéfico para Misiones y para la masa común... Igualmente recomiendo a Ud. mucho inspire Ud. a esos naturales el deseo de activar su comercio y expender sus frutos.

Remito a Ud. 80 fusiles con bayonetas flamantes, ansioso de que Ud. ponga a esa gente en el mejor pie... todo con el motivo de promover la seguridad de Misiones.” (Purificación, 20 de Junio de 1816)

LA OCUPACION DE LOS ULTIMOS TERRITORIOS

LA OCUPACION DEL SUR

Tierras y vacas

Corre el siglo XIX. El escenario es la frontera sur.

El conflicto se desarrolla entre el indio y el blanco. El botín son las tierras y el ganado cimarrón. Cada bando defiende sus intereses como puede y como sabe, por medio de sus propias técnicas para adueñarse y comercializar objetos, y con modos particulares de lucha por los territorios y por el control de las rutas hacia los dos mercados: Chile o Europa.

A medida que el conflicto se agudiza, aumenta también el intercambio social, económico, cultural, militar y político.

Caballos y buenos negocios

La llegada del caballo permitió que pampas y araucanos pudieran arrear el ganado a lo largo de extensas rutas. El objetivo de esos recorridos era el comercio de vacunos, yeguarizos y otros bienes como la platería, las armas, los ponchos y las plumas de avestruz. Así, estos grupos consolidaron un circuito económico basado en el traslado del ganado en pie, que comenzaba en la llanura bonaerense y terminaba en Chile.

La circulación de los arreos se hacía sobre las rastrelladas -huellas que deja el ganado al transitar el suelo virgen-, que además comunicaban entre sí los centros políticos indígenas: Leuvucó, Chiluhué en Salinas Grandes, Caleufú y Malal. El ganado se guardaba en corrales y se engordaba en campos de pastoreo de la cordillera que estaban controlados por los caciques Purrán, Reuque-Curá y Sayhueque, quienes mantenían la vigilancia sobre los pasos hacia Chile.

Los indígenas emplazaron las rutas en sitios provistos de pastos, aguadas, salinas y lugares favorables para ocultar el ganado. En localidades que carecían de aguadas naturales, construyeron represas de piedra para generar embalses de aguas surgentes o de lluvia, con capacidad de hasta novecientos mil litros.

El cruce de dos mundos

La frontera es más que una línea. Es un territorio, un lugar con las características propias de la intersección de las vidas y costumbres de dos bandos en disputa. Es una zona de transición extensa, resultado del contacto entre el indio y el blanco. Cunningham-Graham dirá, como observador extranjero:

“Los indígenas vivían casi lo mismo que los gauchos, la sola diferencia es que cultivaban el maíz en pequeña escala, comían carne de yegua en vez de vaca. El toldo no tenía mucho que envidiarle a la choza del gaucho”.

Los indios trabajaron en estancias, labrando la tierra y tejiendo, o como peones en obras públicas, zanjas, fortines. Hubo chasques, baqueanos y lenguaraces que prestaron servicios al ejército. Muchos sostuvieron esporá-



▲ *Vivac*
Favier, litografía coloreada (1844)

dicos contactos en las pulperías para comercializar sus tejidos, pieles, cueros y plumas por tabaco, yerba, aguardiente y cuchillos.

Otros miembros de esta sociedad fronteriza son los refugiados políticos, desertores y fugitivos de la ley, quienes, como las tribus de

Catriel y Coliqueo, que habitaron entre los cristianos, actuaron como mediadores entre el mundo indígena y el del blanco.

Fortín Quietó

Los fuertes y fortines eran las construcciones características de la frontera. Fueron verdaderos poblados, con empalizadas que contenían las casas de la tropa, la intendencia, el hospital, la comandancia, los almacenes de víveres y municiones, los comercios, pulperías y boliches, donde los soldados y los demás habitantes compraban lo que necesitaban.

La rutina diaria se iniciaba con la salida del sol. Bien temprano, se hacía la limpieza y suelta de caballos, la carneada para el almuerzo y la distribución de tareas particulares. Algunos iban a hacer adobe, otros a sembrar alfalfa, a cavar fosas o a construir ranchos.

La tropa sufría penurias y carecía de ropa y calzado. En la botica no había medicamentos, los sueldos llegaban con atraso y el soldado que hacía la menor protesta, era estaqueado.

La deserción se pagaba con la vida.

Días de fiesta

En los fortines se celebraban las fiestas patrias: 25 de Mayo y 9 de Julio. Durante los festejos, todos entonaban el Himno Nacional y vivaban a la patria. También se carneaba algún vacuno y se distribuía caña, azúcar y café entre la tropa. Había competencias de palo enjabonado y carreras. Pasada la **retreta**, se iniciaba el baile, donde participaban las mujeres. Ellas

eran consideradas como fuerza efectiva y se les entregaban raciones por el lavado de ropa de los enfermos y el arreo de las caballadas. En cambio, las fiestas religiosas eran una excepción que sólo se celebraba ocasionalmente. En los fortines, todos los días a las cinco de la tarde se tocaba la “oración”. Los bautismos y casamientos se realizaban cuando algún capellán militar venía de visita.

Dominio araucano en las pampas: la Federación de Salinas Grandes

La araucanización de la Pampa y de la Patagonia se produjo a lo largo de un proceso de difusión de la cultura y lengua mapuche, originada del otro lado de la cordillera, entre los grupos tehuelches, pampas serranos o puelches, picunches, pampa carayhet y pehuenches que habitaban nuestro suelo.

La influencia araucana se va a ir profundizando cuando el mapuche chileno borogano Ignacio Coquileo se asienta en Salinas Grandes. Otros grupos mapuches se establecen en Guaminí, Puán, Carhué y diversas lagunas del oeste, disputadas a los ranqueles.

La dinastía Curá

En 1834, Juan Manuel Calfucurá -Piedra Azul-, cacique de Llaima (Temuco, Chile), se establece en Salinas Grandes, cae a Masalle con 800 mapuches chilenos adueñándose del mando de los boroganos y matando a Rondeau y Melín. Ignacio Coliqueo escapa y se une a los

ranqueles de Yanquetruz y al coronel unitario Manuel Baigorria, refugiado entre los indios por razones políticas. Los araucanos y ranqueles se beneficiaban de las disputas políticas entre unitarios y federales que se desarrollaban en ese entonces, porque dejaban libres las fronteras y les permitían ir tomando partido por uno u otro bando, según la ventaja que obtendrían.

Calfucurá recibía anualmente una cuota de ropas, bebidas, yerba, tabaco y 8000 yeguarizos y vacunos para mantener la paz con el blanco.

En 1857 Calfucurá crea la gran Confederación Araucana y se autodenomina Emperador de las Salinas, llegando a tener sello oficial, Secretario y Ministro de Relaciones Exteriores. El jefe araucano tuvo bajo su mando un ejército de trece mil indios y dos mil lanzas y estableció tratos para entregar a los comerciantes chilenos trescientos mil vacunos a un peso fuerte por cabeza.

En 1873 murió Calfucurá y lo sucedió su hijo Manuel Namuncurá, quien mantendrá a raya al gobierno argentino hasta 1878.

La guerra al malón

Desde los inicios del gobierno patrio se realizaron diversas expediciones para avanzar la frontera, con suerte dispar.

A partir de 1876 la reducción de indígenas se vuelve



▲ *El rapto de la cautiva*
Ruguendas (óleo sobre tela) - (1845)

sistemática, de la mano del Dr. Adolfo Alsina. Avanzando hacia el oeste se instalaron los pueblos de Carhué, Guaminí, Puán, Trenque Lauquen e Italó. Se construyeron fuertes y fortines, se prolongó la red telegráfica y se abrió una zanja de 375 kms., de 3 m de ancho y 2 m de profundidad. Este sistema defensivo demostró ser inapropiado: los indios franqueaban a caballo la zanja haciendo caer ganado en ella. Si bien las fuerzas de los caciques Namuncurá, Reumay, Pincén, Manuel Grande, Tripailao y Ramón Cabral siguen realizando malones por ganado y cautivos, estos se hallaban en inferioridad de condiciones por la superioridad del armamento del blanco, la pérdida de aguadas y campos de invernada y la acción ofensiva de Julio A. Roca.

Entre 1877 y 1878, las expediciones del Cnel. Conrado Villegas, el Tte. Teodoro García, Cnel. Nicolás Levalle, el Mayor Camilo García, el Tte. Cnel. Lorenzo H. von Vinther, el Tte. Cnel. Marcelino Freyre y el Cnel. Eduardo Racedo infligen grandes bajas en las tropas indias del sur. En 1879, las cinco divisiones expedicionarias del Gral. Julio A. Roca terminan con el poder del indígena en la zona pampeana.

En 1884, Namuncurá se entrega a las fuerzas militares.

Malones y cautivas

El malón era una compleja empresa colectiva militarizada que unificaba a las tribus. Era la estrategia para la apropiación de rebaños de las estancias para el aprovisionamiento de las tolderías y para el comercio en gran escala que sostenía la estructura sociopolítica de las tribus.

Los rebaños y la platería, junto con la destreza para la guerra, fueron la base de las diferenciaciones sociales en el mundo indígena entre

caciques, capitanejos, indios de lanza y chusma.

La acumulación de riquezas se daba entre quienes más tenían, dado que el botín del malón se repartía según el número de la caballada que aportaba cada indio. Esta acumulación económica y las condiciones militares favorecieron la afirmación de cacicatos con alta concentración del poder político como los de los ranqueles, araucanos y manzaneros, que se fortalecían mediante alianzas de parentesco y por compadrazgo. También se redistribuía la riqueza mediante los pagos por esposas y banquetes, además de la manutención de los indios pobres.

Tácticas indígenas

El malón era planeado en un consejo de caciques y ejecutado después de muchos días y noches de "bomberos" espiando desde pastizales y pasando la información mediante chasques o señales de humo. Sus ataques eran un despliegue de estrategia de guerra; al irse dejaban ganado desparramado para retrasar su persecución y terminar interceptando a sus propios perseguidores. Cuando los encuentros eran contra la infantería, combatían cargando y lanceando al galope.

El malón arrasaba con todo lo que no podía llevarse; mataban a los hombres y tomaban cautivas a mujeres y niños.

A partir de 1870 la aparición del fusil Remington los frenó considerablemente.

*Desde el desierto
en su azulejo el infiel.
Era un pampa de los toldos
de Pincén o de Catriel.*

El y el caballo eran uno,
eran uno y no eran dos.
Montado en pelo lo guiaba
con el silbido o la voz.

Había en su toldo una lanza
que afilaba con esmero;
de poco sirve una lanza
contra el fusil ventajero.

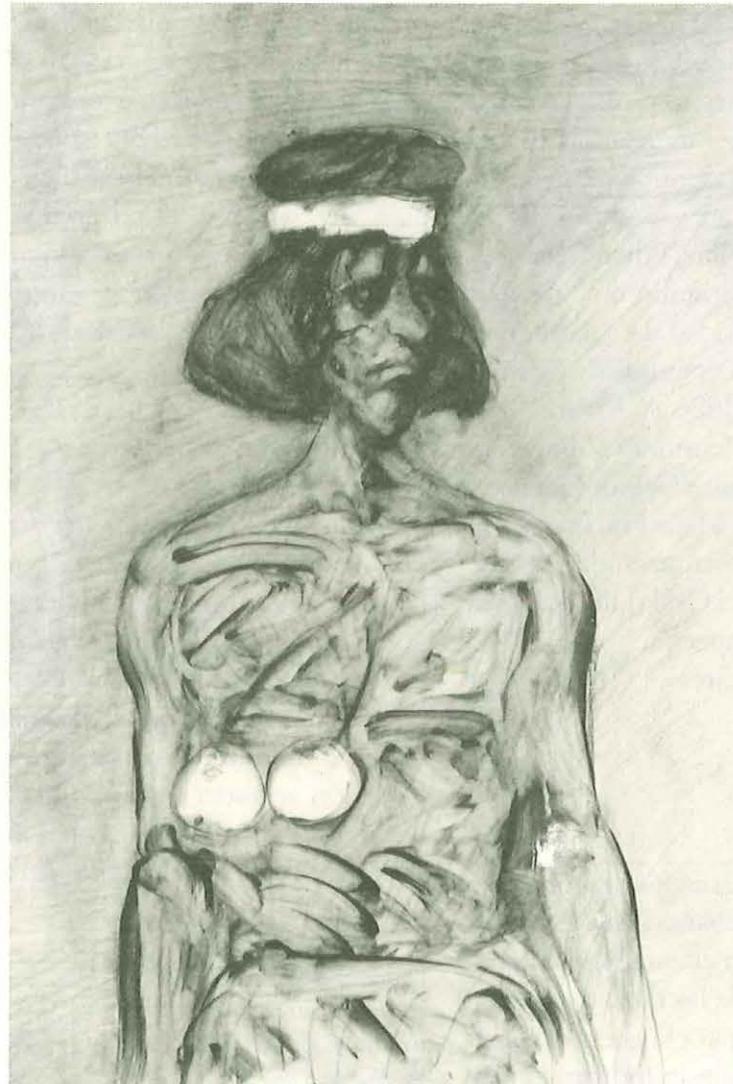
Sabía curar con palabras,
lo que no puede cualquiera.
Sabía los rumbos que llevan
a la secreta frontera.

De tierra adentro venía
y a tierra adentro volvió;
acaso no contó a nadie
las cosas raras que vio.

Nunca había visto una puerta,
esa cosa tan humana
y tan antigua, ni un patio
ni el aljibe y la roldana.

No sabía que detrás
de las paredes hay piezas
con su catre de tijera,
su banco y otras lindezas.

No lo asombró ver su cara
repetida en el espejo:



▲ *Cacique Pincén*
Hermenegildo Sabat (óleo sobre papel) - (1993)

la vio por primera vez
en ese primer reflejo.

Los dos indios se miraron,
no cambiaron ni una seña.
Uno -¿cuál?- miraba al otro
como el que sueña que sueña.

Tampoco lo asombraba
saberse vencido y muerto;
a su historia la llamamos
la Conquista del Desierto.

Jorge Luis Borges Milonga del Infiel

Abuelo, padre y nieto

La historia de la dinastía de los Curá, caciques araucanos de las pampas del sur es testimonio de un siglo de enfrentamientos entre blancos e indígenas. A través de tres generaciones los Curá dejaron su marca en la historia argentina del siglo XIX.

Cuando hablamos de Calfucurá nombramos al cacique que fuera descripto como:

“... un maduro gigante de piel de bronce, sin arrugas en la frente, cabello negro azulado y mirada penetrante, la marca de un sablazo atraviesa su boca, combadas tiene las piernas y ligeros los tobillos de buen jinete... Es poseedor de una piedra verde azul, poderoso talismán

encontrado -según algunos- en los riñones de uno de sus caballos favoritos... Dos pájaros negros le siguen por todas partes, le aconsejan con movimientos que él interpreta como augurios; se dice que es invulnerable por haber entrado a una cueva de aprendizaje de hechiceros y porque usa una fuerte coraza mágica de siete capas de piel de cisne pintadas en franjas rojas y blancas..."

Manuel Namuncurá, nombrado Coronel del Ejército Argentino, es hijo del cacique, y así escribe en 1908 sobre su padre:

"...Me es doloroso recordar la que se tiene por famosa conquista de la pampa, en cuya virtud los míos fueron desalojados de las Salinas Grandes, donde se deslizó mi niñez viendo dirigir a mi malogrado padre, el general Juan Calfucurá, a cien mil hombres, con quienes combatió heroicamente durante cuarenta años a los chilenos... después... me ausenté llevando el pabellón de la patria, que lo he sabido honrar siempre desde mi juventud, tal vez mejor que muchos que se han titulado patriotas y no han buscado otra cosa que hacerse propietarios de las tierras..."

El nieto es **Ceferino Namuncurá**, protagonista de una increíble historia personal que lo lleva desde las pampas a Roma donde es recibido por el Papa y tras su muerte consagrado como Siervo del



Ceferino Namuncurá y Monseñor Cagliero ▲

Señor por la Iglesia Católica. Símbolo de la religiosidad popular, su culto se extiende por todo el territorio nacional y marca el ingreso al santoral católico de un "Santito de las Tolderías".

Acción de los misioneros

Acompañando una expedición de Mansilla a Leuvucó los misioneros Fray Marcos Bonati y Fray Moisés Alvarez trabajan entre los ranqueles para su evangelización. En 1872, como medio de fortalecer la acción católica sobre los indígenas, Monseñor Aneiros crea el Consejo para la Conversión de los Indios. A partir de 1874 la congregación lazista va a misionar entre los indios del cacique Catriel, abriendo dos escuelas en Azul.

Don Bosco es el que toma la decisión de enviar los primeros salesianos a la Patagonia. Carmen de Patagones fue el punto de partida para la evangelización del sur.

El plan de los salesianos era "reducir" a los indios a la vida cristiana a través de sus hijos; atraerlos a la vida civilizada por



medio del trabajo y por la enseñanza de las ventajas y goces de la vida en comunidad. Para concretar este proyecto establecieron iglesias y parroquias en las poblaciones, además, misioneros itinerantes visitaban a los indios y criollos dispersos.

Para preparar las futuras generaciones a la fe cristiana se dio prioridad a la educación infantil, incorporándolos a las escuelas y casas religiosas. El testimonio más significativo de la acción salesiana entre los indígenas del sur es el de Ceferino, presentado ante el Papa Pio IX en 1904.

LA OCUPACION DEL CHACO

La resistencia chaqueña

Durante siglos se trata de colonizar el Chaco, sin mayor éxito, desde Asunción, Tucumán, Salta y Corrientes. Los misioneros que iban a evangelizar eran sacrificados; los malones asolaban las estancias y los poblados. Solamente los jesuitas alcanzan un éxito relativo. El dominio indígena sobre el territorio se hacía sentir.

Es a partir de 1870 que comienza una acción decidida por parte de las autoridades nacionales para ocupar los territorios del noreste argentino.

La lucha por el Bermejo

Indios y criollos se disputaron el dominio del Bermejo. Estos últimos querían establecer una ruta comercial segura que diera salida a los productos del noroeste por el litoral. Numerosas expedi-

ciones intentaron ganar esta vía fluvial económica a través del Chaco; el Vapor Leñizamón y Sol Argentino y capitanes famosos como Thomas Page surcaron sus aguas llevando productos y maquinarias en un constante enfrentamiento con los nativos.

La confrontación bética

Luego de la batalla de Caseros se fue estableciendo una línea de frontera defensiva y el indígena comienza a perder terreno.

Las Campañas de Manuel Obligado (1879) son dirigidas contra el chaco santafesino, el Mayor Fontana (1880) se dirige sobre el chaco salteño, en 1881 el Comandante Solá se desplaza de Salta a Formosa, en 1883 Bosch por Resistencia hacia el oeste y Obligado avanza sobre el norte santafesino. El Coronel Rudecindo Ibazeta hace su expedición al Pilcomayo que culminará con las campañas de Benjamín Victorica.

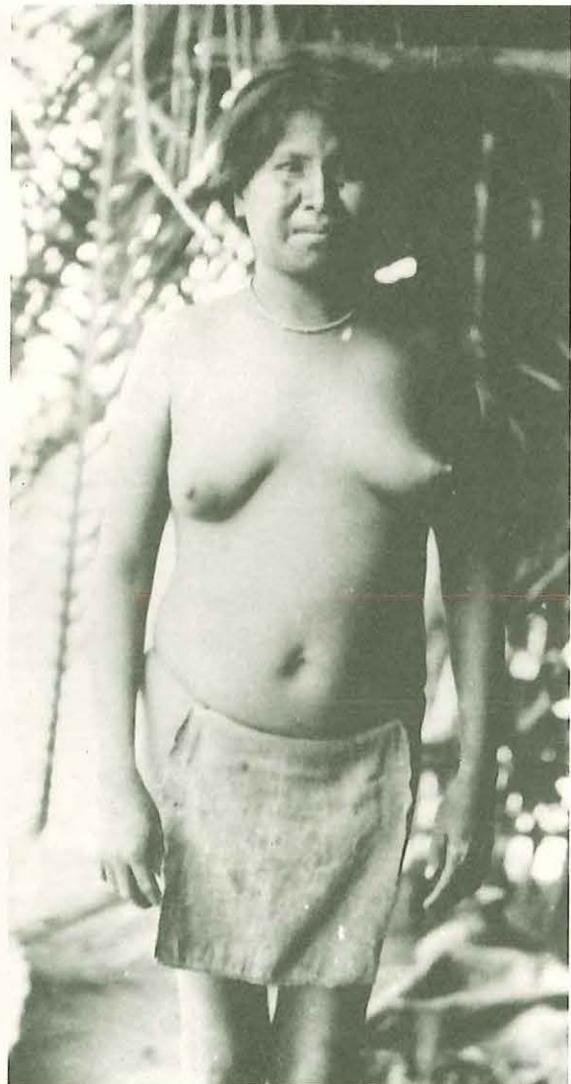
Forma de vida del indígena chaqueño

Los indios de esta región eran seminómades,

cazadores, recolectores y pescadores. Practicaban una incipiente agricultura y fabricaban una cerámica tosca. Su actividad económica los obligaba a desplazarse periódicamente en un extenso territorio para obtener recursos de fauna y frutos. Cuando comenzaban a escasear los recursos, surgían las tensiones entre los grupos, llevando a serias crisis, a la guerra. La necesidad de los indígenas de disponer de territorios y recursos los lleva a enfrentar al blanco. Los indios chaqueños hacían uso comunal de la tierra. La unidad económica y social estaba formada por varias familias conyugales emparentadas por vía paterna y dirigidas por el miembro más anciano. Los hombres fabricaban armas, herramientas, cazaban y pescaban, y las mujeres recolectaban frutas y transportaban los toldos y enseres en los desplazamientos.

La música de los chaqueños

La música de los chaqueños estaba relacionada con las acciones de su ciclo vital: cazar, pescar; con las enfermedades o los fenómenos de la naturaleza; con la vida. La música era comunicación entre los hombres y con el universo





▲ Humboldt y Bonpland en los Andes ecuatorianos
G. Weitsch (fragmento) S XIX

sagrado a través del shamán.

A mediados del siglo XX la acción de las misiones evangélicas modifica tanto la vida como la música. Desaparecen muchos instrumentos, como el tambor de agua y los sonajeros de calabaza y de uñas. Algunos instrumentos no vinculados con las prácticas shamánicas mantienen su vigencia hasta hoy. El *nwiké*, una especie de laúd con una sola cuerda; el *jelatáj chos*, un arco musical usado por los jóvenes como parte del juego de seducción y el *naseré*, un silbato de madera utilizado para señales.

El conocimiento científico en un mundo pleno de recursos

Muchos científicos penetran en el territorio para efectuar reconocimientos topográficos, hidrográficos, de flora y fauna o para registrar imágenes a través del dibujo, aun a riesgo de perder su vida o ser cautivos de los indios.

Entre ellos, Julio Creavaux, Arturo Thouars, el holandés Van Nivel, Federico Freund, Tomás Morong, el hidrógrafo

Olaf Storn, Graham Kerr, que acompañó al capitán Page, Martín de Moussy, Alcides D'Orbigny, Eduardo Holmberg, Kurtz, Solari, el pintor Gino Boggiani, los Ameghinos y Juan de Cominges.

Ocupación de Tierra del Fuego

Los habitantes del fin del mundo

Los yamanas y los alakaluf fueron pueblos canoeros que vivían de la pesca en la isla de Tierra del Fuego. En numerosas oportunidades mantuvieron contactos con expediciones científicas inglesas y barcos balleneros y loberos.

Entre estas expediciones, la del Beagle del Capitán Fitz Roy lleva cautivos a Londres, para su educación, a cuatro indígenas a los que bautiza Boat Memory, York Minster, Fueguia Basket y Jemmy Button, que luego fueron devueltos a su tierra volviendo a su vida de pescadores.

Los indios fueguinos asientan sus chozas en las proximidades de los estable-

cimientos de la Sociedad Misionera Patagónica de Inglaterra. Estos iniciaron a los indígenas en el cultivo y la cría de ganado ovino y bovino. Los yamanas prestaron servicios transportando en sus canoas bienes y personas de Ushuaia hasta las Islas Malvinas.

La extinción

Posteriormente se acercaron a las misiones los selk'nam (onas) y haush, en donde aprendieron el trabajo de esquiladores.

A partir de 1904, un contacto ruinoso para los selk'nam fue el de los buscadores de oro, que pululaban por el norte y sur de Tierra del Fuego, uno de nefasta memoria es Julio Popper, quien los persiguió y masacró para arrebatarles sus territorios.

Sin la posibilidad de cazar, se desdibujó la posibilidad de subsistencia de toda la raza. Las epidemias hicieron el resto.

Ceremonia del Haïn

La ceremonia masculina de Haïn revela la posición dominante del hombre en la

sociedad selk'nam. Se lleva a cabo en cualquier momento del año, pero preferentemente al inicio del invierno.

Se trata de una representación con máscaras, dramatizando a los espíritus de la celebración. Estos espíritus amedrentan, hostigan y se burlan de las mujeres de la comunidad. Algunos espíritus son insolentes y cómicos como los Hayílan o Hashé y su esposa Wakús. Otros, los más destacados, son serios: es el caso de los siete Shoort, identificados con los antepasados fundadores de los selk'nam.

El lugar ceremonial era una choza cónica de planta circular sostenida por siete postes, representando a cada uno de los Shoort, emplazada en un espacio abierto próximo al bosque. Estas dramatizaciones ponen en evidencia su organización social, establecida en base al poder de los varones como grupo. Sus danzas y rituales tendían a contener la potencial amenaza femenina a dicho poder. Si bien todos contribuían a la subsistencia de la comunidad, los hombres eran los que controlaban la obtención de la carne, pieles y cuero, la producción de herramientas y el uso de la tierra. Control del que estaban excluidas las mujeres.



Indios fueguinos llevados a Londres ▲

LA IDENTIDAD INDIGENA EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

Los indios, hoy

La historia actual del indio es la de la defensa de su identidad, por sobre las derrotas y sometimientos pasados.

Es una historia de supervivencia dentro de una sociedad que paulatinamente comienza a reconocer en ellos a otros argentinos, que existen y tienen no sólo nuestros mismos derechos, sino también el derecho a la singularidad, el respeto a la diferencia.

Sólo dentro de este marco debe entenderse la situación actual de los pueblos indígenas, cuya manifestación en los distintos planos de la vida social del país es cada día más intensa.

EL ARTE Y LA CEREMONIA

Supervivencia de los ritos y símbolos

Los ritos y ceremonias de hoy sufrieron modificaciones con respecto a los del pasado.

Una de las causas fue el avance del cristianismo, que en algunos casos desplazó a la religión anterior y la mayoría de las veces mixturó personajes y costumbres.

Por otra parte, y del mismo modo que un gran porcentaje de la población del país, los indígenas fueron elaborando y recreando diferentes formas de religiosidad popular, enriqueciendo y aportándole elementos de lo más variados.

El Neguillatun, ceremonia religiosa de los mapuches de Patagonia

La ceremonia religiosa anual conocida en lengua mapuche como “Neguillaltún, Nguellipún o Camaruco”, que en alrededor de diez comunidades se sigue celebrando, también sufrió los cambios del tiempo.

Llegado el fin del verano, la comunidad se reúne con el propósito de rogar por la prosperidad, para que vengan lluvias suficientes y buenas pasturas. La rogativa suele ser convocada por el cacique y dura tres días, durante los cuales la totalidad de las familias mapuches danzan al son de los *kultrún* (timbales) y del *taiel* (cánticos) entonados por las *pillán kushe* (ancianas cantoras). La ceremonia se sigue realizando anualmente en las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut.

Música mapuche

En las prácticas musicales de los mapuches, las mujeres entonan los cantos sagrados y los hombres ejecutan los instrumentos.

Durante la celebración del Nguillatún pueden escucharse los sonidos de la *kaskawilla* (sonajero de cascabeles), de la *pifilka* (silbato) y de la *trutruka* (trompeta).

La fiesta de Arete-Abatí

Es una fiesta que ocurre en el Chaco Occidental, también llamada Carnaval Chiriguano-Chané. Está relacionada con la fertilidad de la tierra y el florecimiento de sus frutos: la maduración del abatí (maíz)

y la floración del taperigua (*Cassia Carnavalis*).

Se trata de una celebración religiosa que dura alrededor de cuarenta días entre enero y febrero, en la que se consumen grandes cantidades de *kanwi* (chicha de maíz o maní) y se confeccionan unas máscaras denominadas *Aña-Aña*, de madera de *yuchán* o de *samóu*.

Los chiriguano-chané conciben esta celebración como la ocasión específica de reunión con sus antepasados, de los que se cree que participan en las danzas y luchas enmascarados como si fueran bailarines vivos. Las máscaras representan diversos personajes: *aña hanti* (rostro humano con frentera), *aña ndechi* (el viejo), *aña tairusu* (el joven).

Al final de la fiesta los asistentes se trasladan hacia el río para romper sus máscaras y arrojarlas al agua.

La emigración hacia la ciudad produjo, en los últimos años, una incorporación a la fiesta de datos y costumbres de los carnavales urbanos. La participación de los diversos grupos actualmente se desarrolla bajo la forma de las comparsas.

Música del Arete-abatí

El sonido de esta fiesta es el de los tambores ejecutados por los hombres, y acusa una mezcla de elementos indígenas con europeos. Durante la celebración de la Pascua son infaltables los toques de “*turúmi*” (violín) acompañados por “*temímbi ie piasa*” o “*chiquitano*” (flauta cruzada).

Fiesta del Arete-abatí de los chiriguano-chané ►



La ceremonia Ñemongaraí de los mbyá de Misiones

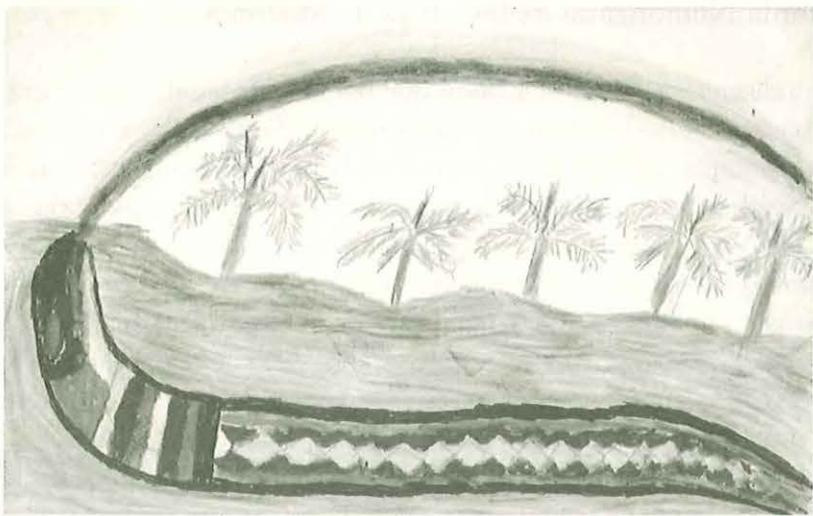
Los mbyá, indígenas de filiación guaraní que habitan en la selva misionera, celebran una vez al año la ceremonia Ñemongaraí, “fiesta de las primicias”, propia de la economía horticultora del grupo. En ella, hombres y mujeres brindan sus respectivas ofrendas a los dioses. Este rito anual, que asegura la protección de los dioses, tiene por finalidad la consagración de los primeros frutos de sus cosechas, sin lo cual su consumo sería peligroso.

Por la mañana los hombres se internan en el monte y trepan a los árboles para sacar los frutos. Al mismo tiempo las mujeres, dirigidas por la esposa del jefe religioso (Pa’í), recogen el maíz sembrado en un lugar especial, muelen los granos para obtener harina, y amasan y cocinan los panes.

En las primeras horas de la tarde, hombres, mujeres y niños -en ese orden y uno detrás del otro- portando sus ofrendas, se dirigen al *opy* (recinto donde se realiza el culto) y dan tres vueltas alrededor antes de entrar. Las ofrendas, cuidadosamente ordenadas, se colocan en la pared orientada hacia el este. Luego, todos se retiran a sus viviendas.

Al atardecer, regresan para continuar el ritual. Mujeres, niños, jóvenes y algunos hombres bailan delante del *opy* acompañados por la guitarra y el rabel. Saludan al Pa’í y a su esposa, que presidirán la ceremonia. El Pa’í con el fin de determinar si los respectivos dueños de los dones enfermarán o morirán durante al año, echa el humo de su pipa a las ofrendas. Además, pide ayuda a los dioses para que las personas a su cargo gocen de buena salud y no les falten alimentos.

Concluida esta parte de la ceremonia, y si en el grupo nacieron niños durante el año, el jefe religioso, luego de haber dialogado con las deidades y a través del humo de su pipa y el canto, comunica los nombres sagrados de las criaturas. Este nombre no deberá ser conocido por los extraños.



Los seres sobrenaturales

Referirse a los seres sobrenaturales es abordar universos religiosos indígenas y cubrir una gama que va desde los dioses creadores y los héroes civilizadores a los seres de naturaleza maligna, pasando por los dioses secundarios y los simples personajes míticos. Representan, en esencia, el despliegue de un imaginario social de carácter ejemplar, paradigmático, que dota a estas culturas de elementos simbólicos para aprehender la realidad. Unos pueblan la noche y otros el día. De los 261 seres relevados por un especialista en el territorio argentino, 160 viven en la tierra y el agua, 72 en el cielo y sólo 14 en el mundo subterráneo. Los hay que protegen el equilibrio ecológico, castigando a los que atentan contra él (la Pachamama, el Pombero), y otros parecen no tener más objetivo que causar el mal (el Cachirú, el Huairapuca, el Yaguaré-Abá).



Huayrapuca

En quichua: Viento Colorado. Es la madre de Shulco, el Viento; prima hermana del Remolino y pariente del Rayo. Es el espíritu del aire, y vive en las altas cumbres y en los profundos abismos cordilleranos.

Es un ser bicéfalo (o tricéfalo); en un extremo de su cuerpo tiene una cabeza de dragón y en el otro una de serpiente. También puede tener cabeza de guanaco en una punta, y de renacuajo en la otra.

Huayrapuca puede hacer tanto el bien como el mal. Sus malos sentimientos se manifiestan cuando destruye las cosechas y se afana por prolongar la sequía.

▲ *Arco iris, dibujo de Pitgat, toba, Formosa*

◀ *Dueño de las tormentas, Pitgat, toba, Formosa*

Dibujos recopilados por Pablo Whrigt, prov. Formosa

El kakuy

El Kakuy o Cacuí es un pájaro nocturno que vive en las selvas del norte argentino. La leyenda cuenta de una niña cruel que atormentaba a su hermano. Un día se treparon a un árbol para buscar miel; el muchacho bajó solo de las alturas cortando las ramas, para que su hermana se quedara arriba y poder librarse de su maldad. Ella, para siempre en la copa del árbol, se volvió pájaro. Desde entonces llama sin cesar a su hermano con un canto estremecedor, que parece un lamento.

El yaguaréte-abá

Es el Hombre-Tigre; una leyenda muy difundida en Corrientes, Misiones y Paraguay. Son viejos indios bautizados que de noche se vuelven tigres para comerse a sus compañeros u otras personas.

Se lo describe como un animal muy feroz y sanguinario, de cola corta, casi rabón, y la frente desprovista de pelos.

Teyú-yaguá

Se lo representa como un enorme lagarto con rasgos de perro que provoca naufragios; también como un gran reptil con siete cabezas de perro o de tigre que lanza aullidos o ladridos aterradores, y hasta como un dragón de horrible aspecto al que sólo se calma con sacrificios humanos. Vive en aguas profundas, en cavernas inaccesibles e incluso en los yerbales. Se dice que atrae a los hombres con su aliento, para devorarlos. Su poder destructivo es invencible.

El Toro Supay y el Kakuy ►

Fragmento de mural cerámico del subterráneo de Buenos Aires de 16,50 x 1.80 m, boceto: Alfredo Guido (1938)



LA LENGUA

Los nombres de la tierra

“Había que describir esa tierra nueva. Pero, al tratar de hacerlo, me hallé ante la perplexidad de quien tiene que nombrar cosas totalmente distintas de todas las conocidas, mas esos hombres eran ignorados y no era yo un nuevo Adán, escogido por su Criador, para poner nombres a las cosas”

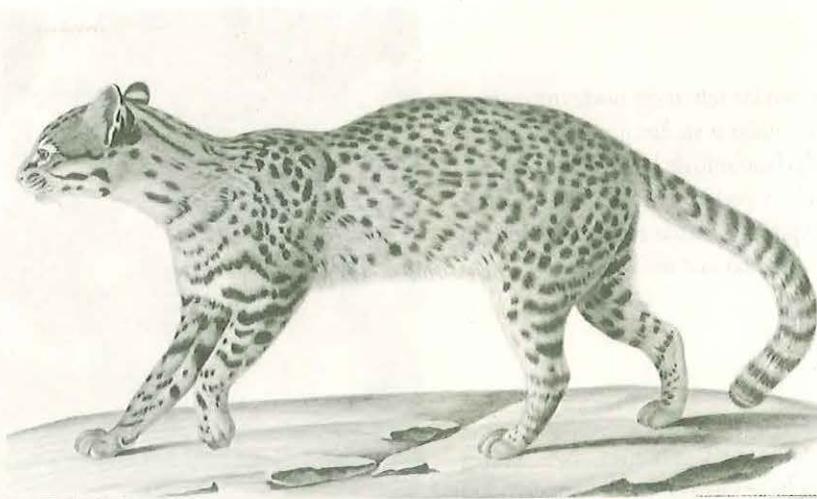
Alejo Carpentier, *El arpa y la sombra*

Los topónimos son los nombres de los pueblos, ciudades, provincias, montañas o ríos.

El paisaje, a veces muy diferente del europeo, también tuvo que ser nombrado con palabras, de origen indígena como pampa o puna.

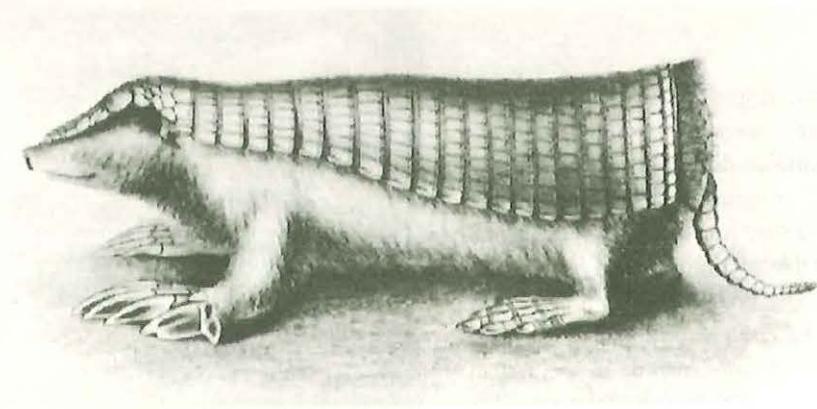
Las lenguas indígenas que más topónimos dieron a la Argentina son el quechua, el araucano y el guaraní. El quechua y el guaraní fueron lenguas utilizadas por los misioneros para evangelizar, por eso se difundieron por todo el país.

El araucano dejó muchos nombres de lugares porque fue el último pue-



▲ *Felis Geoffroyi*

▼ *Pichiciego*



blo sometido por los blancos.

*“Creía saber lo que era una llanura, pero la visión de la pampa infinita donde, por más que se anduviese, se estaba siempre en el centro de un redondo horizonte de tierra monocorde; la **pampa**, dando al viajero la impresión de que no se movía, ni adelantaba en su rumbo, por mucho que arreara los brutos de tiro...”*

Alejo Carpentier, *El arpa y la sombra*

“Me llamaste, otra vez, con voz de madre y en tu silencio sólo hallé una vaca junto a un charco de luna arrodillada; arrodillada, campo, ante tu nada.

*Cuando me acerco, **pampa**, a tu recuerdo, te me vas, despacito, para adentro... al trote corto, campo, al trotecito.”*

Oliverio Girondo - *Campo nuestro*

Palabras nuevas para un nuevo mundo

Cuando los españoles llegaron a América, se encontraron con que había plantas, animales y costumbres que se parecían a las de España, pero no eran iguales. Había

otras cosas que no se parecían a nada que hubieran visto antes. Había que explicar el mundo nuevo con palabras nuevas. Esas palabras y expresiones de las lenguas indígenas que entraron al español se llaman indigenismos.

Las lenguas indígenas que más palabras aportaron al español son el taíno, el náhuatl y el quechua.

El taíno era la lengua que se hablaba en la isla de Guanahani donde desembarcó Colón.

El náhuatl es la lengua que se hablaba en el imperio azteca. Los misioneros la usaron después para evangelizar.

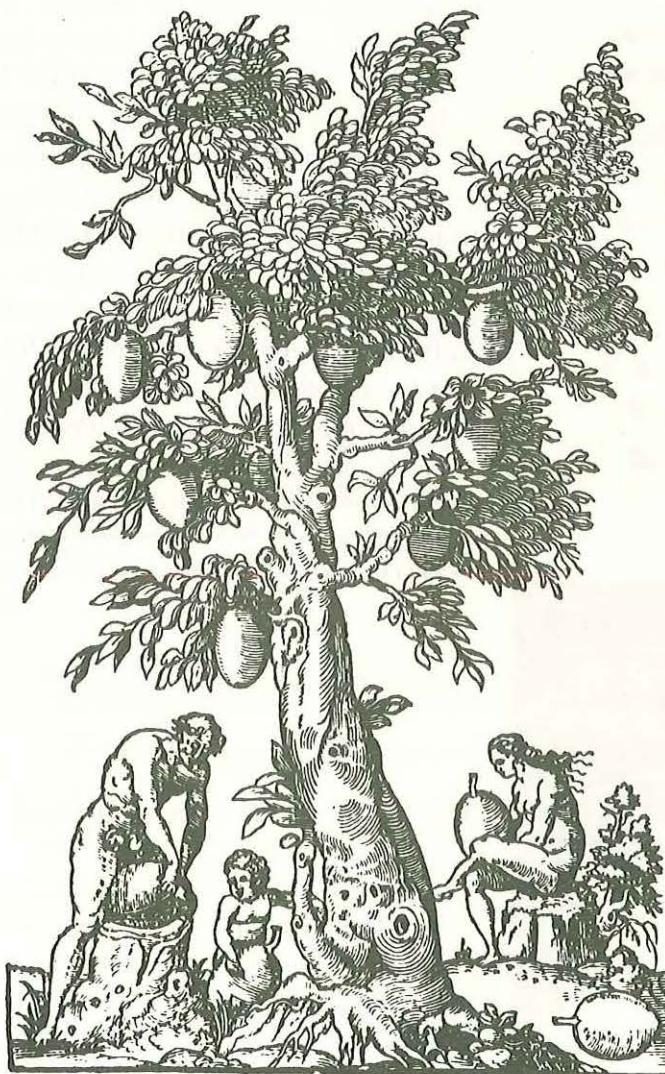
El quechua es la lengua que se hablaba en el imperio Inca. También fue utilizada por los misioneros.

*“La mujer que no tenga
naguas bordadas,
por muy linda que sea
no vale nada.”*

J.A. Carrizo, *Cantos populares*

*“Planta de ají,
planta i tomate.
¿Dónde estará mi negra,
tomando mate?”*

J.A. Carrizo, *Cantos populares*



Visión imaginaria de un cocotero ▲
Jean Cousin, París, 1558

*“Caramba que estoy con hambre
y no tengo qué comer!
Se me acabaron los choclos
y los zapallos también.”*

J.A. Carrizo, *Cantos populares*

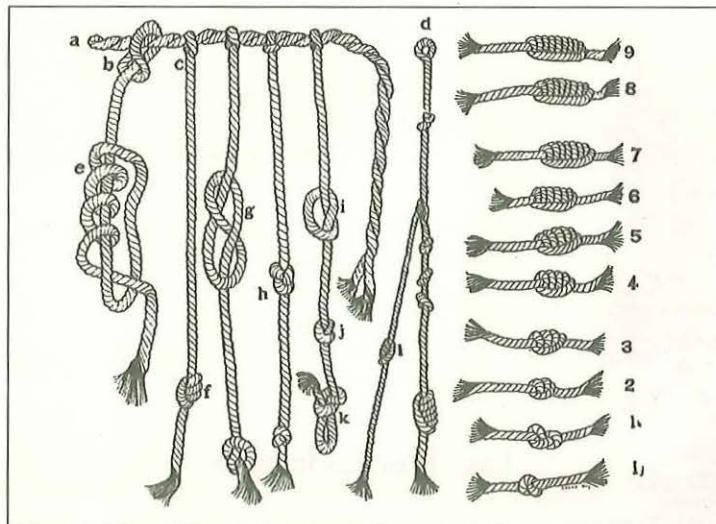
*“Cielito, cielo que sí
guardensé su chocolate,
aquí somos puros indios
y sólo tomamos mate.”*

B. Hidalgo, *Cielitos*

Las “Muchas lenguas”

Antes de la llegada de los españoles, la mayoría de los pueblos indígenas sólo hablaban la lengua de sus grupos; otros conocían también la lengua de los pueblos vecinos o de los dos grandes imperios, azteca e inca, que habían logrado imponer sus lenguas a lo largo de sus dominios.

Los misioneros aprendieron algunas lenguas indígenas, pero ante la imposibilidad de aprenderlas a todas, adoptaron, según las regiones, un idioma auxiliar que, por su extensión y prestigio cultural, les permitiera difundir la doctrina de Cristo en una lengua americana. De esa manera, los indios se vieron obligados a aprender otra lengua



▲ Quipu. Nudos para significar cifras.



▲ Marandatú, Pcia. de Misiones

Foto: Patrick Liotta (1993)

para ser educados en el cristianismo. En nuestro territorio, el quechua y el guaraní cumplieron esa función de lenguas generales.

Cuando los Borbones accedieron a la corona española (1770), aplicaron una política lingüística más dura y exigieron la extinción de los idiomas indígenas. Después de la Independencia, paulatinamente las lenguas aborígenes se fueron perdiendo. En 1960 se calculaba que menos de la mitad de los 15 millones de indios de todo el continente hablaban las lenguas de sus etnias mientras que apenas la tercera parte desconocía el español.

Hoy, a partir de los movimientos de afirmación de la identidad, los pueblos indígenas intentan recuperar el hablar de sus mayores. Así, muchos aborígenes que hablan español, aprenden, ya adultos, la lengua de sus antepasados en instituciones académicas de las grandes ciudades.

“... es lástima que se pierda o corrompa, siendo una lengua tan galana (el quechua), en la cual han trabajado mucho los Padres de la Santa Compañía de Jesús para saberla bien hablar, y con su buen ejemplo han aprovechado mucho (de) la doctrina de los indios.”

Inca Garcilaso de la Vega Los comentarios reales

“...despojándoseles hasta del lenguaje nativo como instrumento inútil, se obtendrá su transformación rápida y perpetua en elementos civilizados y en fuerza productiva.”

Carta de Roca al gobernador de Tucumán

Hacia una educación bicultural

La Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC), señaló el carácter multicultural y plurilingüe de los países del continente (México, 4 al 9 de octubre de 1982).

Algunos proyectos encaran la regionalización de la enseñanza. La idea principal es la de mantener la lengua aborigen y crear escuelas que se adapten a la realidad del medio

geográfico y cultural. Desde esta perspectiva, los niños aborígenes tienen las ventajas de quienes son bilingües y biculturales y no las desventajas de quienes pertenecen a una cultura que la educación estigmatizó en el pasado.

LA SOCIEDAD INDIGENA HOY

Tenencia de la tierra

La palabra mapuche significa “gente de la tierra”. La propia definición marca la pertenencia: de dónde son, de dónde provienen. La tierra para el indígena representa, además de los valores económicos y de producción, un valor simbólico vivo, y expresa su identidad como pueblo.

Sin embargo, y a pesar de esto, las tierras que ocupa hoy son el remanente de su pérdida de territorialidad a lo largo de la historia. Usualmente se trata de tierras fiscales que el Estado o las Provincias concedieron a los distintos grupos bajo el régimen de “Reserva Indígena”. Esta modalidad reconoce las ganancias que las tierras producen y, recién desde 1989, han comenzado a contemplar alguna forma de propiedad, ya sea individual o colectiva.

Hoy en día habitan una tierra prestada y pobre. La baja productividad y la inseguridad jurídica provocan la emigración del campo a la ciudad. Por este motivo, legisladores nacionales y provinciales trabajan desde hace una década para encontrar soluciones a una situación que afecta a buena parte de las poblaciones indígenas que aún viven comunitariamente.



Río Cuñapirú, Pcia. de Misiones ▲
Foto: Patrick Liotta (1993)

Procesos migratorios

La emigración es una constante en la historia aborigen, ya sea por el avance de la conquista o por razones económicas. La decisión de emigrar no se trata de una elección individual, sino generalmente de una estrategia elaborada por el conjunto para sobrevivir.

Usualmente son los jóvenes de ambos sexos (13 o 14 años) quienes abandonan las comunidades, con ligero predominio femenino, buscando poder incorporarse a distintas modalidades de trabajo asalariado en las ciudades o en los campos.

Trabajo asalariado

La población mapuche es la principal fuente de mano de obra de la Patagonia. Llegado el momento esquila rán, cosecharán peras y manzanas en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, trabajarán en la construcción o en el servicio doméstico. Los mapuche del norte y el oeste de La Pampa irán estacionalmente a trabajar a la vendimia en Mendoza.



▲ La cosecha de la caña de azúcar, Pcia. de Tucumán
Foto de principio de siglo

En el Noroeste argentino el trabajo en ingenios, obrajes y fincas, constituye la principal inserción laboral indígena de nuestro país y de países limítrofes.

En el Noreste los wichí, toba, pilagá y mocovíes ingresarán al mercado laboral de la cosecha de algodón o a la venta de sus artesanías en zonas urbanas.

Este permanente traslado en búsqueda de empleo ha traído al indio migrante hacia las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, La Plata, Mar del Plata, Viedma, Neuquén; contribuyendo a incrementar aún más la heterogeneidad étnico - cultural de nuestro país.

La artesanía como fuente de trabajo

Desde siempre la familia indígena produjo artesanías para satisfacer sus necesidades cotidianas y aspectos religiosos, pero es un tema actual la producción de las mismas para la venta en el mercado. Allí serán compradas por gente de ciudad que les dará una significación diferente a la original. Incluso estos sectores comerciales urbanos serán los que, en algunos casos, impongan estilos y patrones más

reditables.

Los ingresos que perciben en su producción artesanal constituyen una entrada complementaria sustancial en aquellos lugares en los que el trabajo escasea.

MATRA, Mercado de Artesanías Tradicionales Argentinas, colabora en la comercialización de lo producido por las comunidades indígenas de todo el país, así como en la formación técnica y la capacitación.

Muchas áreas de gobierno cubren en cada provincia esta actividad, procurando salvaguardar al artesano de la explotación de un mercado insensible a los valores culturales y sociales que su trabajo representa.

ORGANIZACIONES POLITICAS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS

Los pueblos indígenas de la Argentina están en pleno período organizativo, aunque el movimiento indígena lleva ya varias décadas en nuestro país.

Estas organizaciones de recuperación de los derechos del indígena comenzaron



Cacique Betelo Millar y su madre ▲

Foto: Catalina Saugy



como simples asociaciones voluntarias de migrantes, con el fin de apoyar y dar seguridad a los recién llegados a la ciudad y recrear un ámbito solidario de vida.

En 1985 se promulgó la Ley 23.302 de "Política Indígena y apoyo a las comunidades aborígenes"; desde allí en adelante estas asociaciones crecieron como organizaciones políticas independientes y autogestionarias para enfrentar la discriminación.

Con la reapertura del Parlamento Nacional y de las Legislaturas Provinciales, estas organizaciones supieron participar como asesoras o creadoras de instrumentos legislativos que paulatinamente se fueron aprobando y reglamentando. El crecimiento de la conciencia indígena en la Argentina en las últimas décadas es notable. No se trata de pequeños grupos en vías de extinción, sino de pueblos que han sabido no sólo sobrevivir al impacto de la conquista occidental, se han adaptado y enriquecido conforme al dinamismo que los caracteriza y se proyectan al tercer milenio aportando su milenaria sabiduría.



Foto: Catalina Saugy (1993)

LA VIVIENDA

Vivienda y medio ambiente

La problemática de la vivienda rural aborigen tiene una estrecha relación con el uso del

espacio rural y su integración con aspectos económicos, sociales y religiosos.

La vivienda aborigen en la Argentina de hoy, ha asimilado una gran variedad de técnicas que combinan tradiciones indígenas con elementos nuevos, de origen urbano, de la socie-

dad industrial. En este sentido, criollos y aborígenes muchas veces construyen el mismo tipo de rancho que varía según las zonas geográficas del país: paredes de quincha embarrada, adobe, piedras; techos de ramas y paja con barro, chapas, etc.

La vivienda es el elemento más visible, pero tan importante o más es el espacio que la rodea, pues no está vacío o sin uso, como se piensa desde las ciudades. El espacio rural abierto es la fuente que provee el agua de vertientes, lugar para el monte y las pasturas de animales silvestres que se cazan, o para el ganado que se cría. Allí se siembran las huertas y se busca la leña para el fuego.

Vivienda y cosmovisión

El espacio está cargado de significado religioso. Para los mapuches, por ejemplo, el este es la orientación preferida pues es de donde viene todo lo bueno, donde nace el sol, hacia donde se rezan las plegarias. El oeste es la orientación temida, pues allí van los muertos y por lo tanto la orientación que le dan a las tumbas. Evitan dormir con la cabeza hacia el oeste para no atraer a la muerte.

Vivienda y sociedad

La distribución de las viviendas en forma dispersa o agrupada, está indicando que el espacio está organizado según reglas sociales que indican a qué distancia construir una vivienda de la otra para no invadir la intimidad del otro, donde ubicar la nueva vivienda de un hijo, qué hacer con la casa del parente difunto, etc.

Estas reglas sociales indican cómo se deben distribuir las personas dentro de la vivienda, y donde realizar las diversas actividades.

La interpretación de los chicos

A través de varios dibujos de chicos indígenas se puede observar cómo ven ellos su espacio de vida cotidiano. Se nota la presencia del ámbito rural, hay muchas representaciones de animales, la casa, la bomba de agua, etc. Pero también se ve otra



Foto: Patrick Liotta (1993)

cosa: la tecnología actual de las ciudades. Hay una coexistencia en ellos del progreso con su entorno cercano. Los chicos no están aislados. El

lugar donde viven no es una reserva, es parte del país.

Los aviones y la televisión siguen pasando.



CONCLUSION

La riqueza de la diversidad

La lucha por la identidad no es un problema sólo de los indios argentinos o americanos. La ex-URSS contaba con más de setenta nacionalidades o grupos étnicos diversos. Suiza tiene cuatro idiomas oficiales, veintidos cantones autónomos y población proveniente de Alemania, Austria, Francia, Italia y Liechtenstein. La ex-Yugoslavia contaba con aproximadamente veinte nacionalidades distintas, más de una docena de idiomas diversos y otras tantas religiones. Ni qué hablar de la India en donde viven cerca de quinientos pueblos con las más variadas formas de cultura. Lo mismo podemos decir de Canadá, EEUU, México, nuestro país y otros.

Se hace necesario por lo tanto, para superar los conflictos basados en el racismo, la xenofobia, la discriminación y los prejuicios, crear un mundo en el que las desigualdades sociales tiendan a superarse, simultáneamente con políticas que reconozcan que hay muchas razas, pluralidad de lenguajes y un fantástico caudal de culturas en las más diversas manifestaciones. Es en la diversidad donde está la riqueza y es el respeto a la diferencia la actitud que nos permitirá aprovecharla.

◀ *Ceremonia del Camaruco, Río Negro*
Foto: Patrick Liotta (1993)

EPILOGO

Una sola historia

Cuatro siglos después de haber llegado al territorio sudamericano, las poblaciones de origen europeo concretan la ocupación de todo el territorio de la actual República Argentina. Ya no habrá dos historias sino una para todas las poblaciones que a partir del siglo XX comparten el espacio atlántico de América del Sur.

Muchos pueblos han desaparecido, otros se han fusionado o están en vías de constituir una nueva población pluriétnica de cierta homogeneidad que aún deberá sufrir el impacto -esta vez pacífico- de la llegada de las grandes inmigraciones de fines del siglo XIX y comienzos del XX que cambiarán, una vez más, el rostro de la joven nación.

Y es recién ahora, a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando el proceso de migraciones atlánticas se detiene. Un ciclo se cierra, mientras continúa la dinámica poblacional habitual del espacio americano: como siempre, pueblos de más allá de la cordillera, del antiguo Alto Perú, de las selvas paraguayas o la otra ribera del río Uruguay continúan entrando y saliendo del territorio argentino, recorriendo una vez más la ruta secular que alguna vez atravesaron las primeras agrupaciones humanas venidas del lejano norte.

Esta es su casa, el continente americano, y ésta es su gente, la gente de la tierra, sus hermanos desde el comienzo de los tiempos, desde la huella de esas manos que hoy nos transmiten su signo fraternal desde el extremo austral del territorio argentino, y desde el principio de la historia del hombre en las tierras bajo la Cruz del Sur.

Foto: Patrick Liotta (1993) ►



REALIZADORES

ESCENOGRAFIA

Asistente de Escenografía:
Cecilia del Puerto

Equipo de realización:

Victoria Seifert
Isabel Carafi
Juan Giménez Zapiola
Bruno Krauchik
Lorena Acín
Ricardo Machado
Analía Sisamón
Mariela Huergo
Mora Ibáñez
Pablo Polonsky
Pablo Giménez Zapiola

Constructor:

Arq. Alfonso Piantini
Arq. Graciela Fasulo

Supervisión general:

Arq. Susana Lago

Pinturas:

Cristina Ghetti
Andrea Raciatti

Escultura:

Claudia Aranovich y
colaboradores:
Francisco Belmonte
Silvina González
Ben Waisman
Nicolás Battro
Lorenzo Adamsun

Constructor artesano:

Lorenzo Ramos

Oleos:

Hermenegildo Sabat

PRODUCCION GRAFICA

Estudio 623
Arq. León Hepner

Colaboradores

Guillermo Estevez
Silvia Balsi

FOTOGRAFIA

Fotografías actuales:
Patrick Liotta

Fotografías antropológicas:

Rodolfo Raffino
Mario Sánchez Proaño
Gustavo Politis
Instituto Nacional de
Antropología y Pensamiento
Latinoamericano
Instituto Nacional de
Museología "Carlos Vega"

Reproducción de originales y laboratorio fotográfico:

Estudio 623
Arq. León Hepner
Alexis Jalife

INVESTIGACION MUSICAL Y SELECCION DE MATERIALES

Instituto Nacional de
Musicología "Carlos Vega"
Irma Ruiz
Yolanda Bello

Sonido:

Walter Guth

Sonorización:

Ricardo Salton

Corrección de estilo:

Gustavo Nielsen

Responsable de la muestra bibliográfica y de artes plásticas de inspiración indígena.

Dr. Adolfo Colombres

Selección de textos literarios:

Susana Szwarc

PRODUCCION CIENTIFICA:

Investigación, selección de
piezas, museografía,
relaciones institucionales,
programación de videos
antropológicos
y realizaciones educativas
computarizadas:

Instituto Nacional de Antro-
pología y del Pensamiento
Latinoamericano.

Directora: Diana Rolandi
Equipo de investigadores
y técnicos:

Leonor Acuña
Marcelo Alvarez
Luis Esteban Amaya
Cristina Argota
María Julia Cardinal
María Teresa Civalero de
Bisset

Ana María Dupey
Dolores Elkin
Patricia Escola
Leticia Ferreira
Silvia García
Mariano Juan Garreta
Silvia Gataffoni
Victor Fabián Gonzalez

Gabriela Guráieb
Carlos Gradin
María Rosa Landricina
Liliana Lorenzo

Atilio Nasti
Daniel Olivera
María Onetto
Rubén Pérez Bugallo
Adriana Peters
Juan Carlos Radovich
Jorge Reales
Patricio Reyes

Marcela Ridella
Catalina Saugy de Kliauga
Leonor Slavsky

VIDEO

La imagen del indio en el cine
Realización:
Nemesio Juárez
Guillermo Fernández

Producción:
Instituto Nacional
de Cinematografía

PROGRAMACION ARTÍSTICA

Dirección:
Mtro. Ernesto Parise
Director Nacional
de Música y Danza

Asesoramiento:
Ana Villa

Coordinación técnica
y artística:
Prof. Nancy Diez

Coordinación operativa y
supervisión de servicios:
Horacio Dobarro
Mónica Tow
Eva Sandoval

Prensa:
M y M Asociados

EXPOSITORES

Organismos dependientes de la Secretaría de Cultura de la Nación:

- Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano
- Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega"
- Museo Histórico Nacional
- Museo Nacional de Bellas Artes
- Museo del Cabildo
- Museo Roca e Instituto de Investigaciones Históricas
- Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos
- Teatro Nacional Cervantes
- MATRA - Mercado Nacional de Artesanías *

Universidades y entidades nacionales y extranjeras:

- Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires
- Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata

- Museo de Patagonia "Dr. Francisco P. Moreno", San Carlos de Bariloche
- Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de la Secretaría de Ciencia y Técnica
- Museo de Armas de la Nación Círculo Militar
- Anne Chapman - Embajada de Francia en la República Argentina

Entidades provinciales y municipales

- Municipalidad de Venado Tuerto
- Provincia de Santa Fe
- Museo Lucas B. Areco
- Secretaría de Estado de Cultura de la Provincia de Misiones
- Museo Andrés Guacurari
- Secretaría de Estado de la Provincia de Misiones.
- Centro de Interpretación Recreativo San Ignacio
- Provincia de Misiones

Expositores privados

- Liber Fridman
- Araceli y Juan Carlos Yankelevich
- Hugo Nami
- Pablo Wright
- Mario Fernández
- Amanda Claushen
- Matilde Algamis
- Carola Segura
- Joan Wall
- Cecilia Lerman de Berisso
- Alejandra Nicotera
- Beatriz Bongliani
- Antoinette Galland
- Ignacio Colombres
- Mario Vidal Lozano
- Alfredo Portillos
- Anahí Cáceres
- Ricardo Carpani
- Carlos Luis García Bes
- Rodrigo García Bes
- Marta Forté
- Mario Fernández
- Héctor Cruz
- Alberto Delmonte
- Guadalupe Aparicio
- Gertrudis Chale
- Carlos Morel
- Luis Felipe Noé
- Adolfo Bellocq
- León Kotler
- Luis Preti
- César Paternosto
- Leónidas Gambartes
- Juan Carlos Solís
- Carlos Gómez Centurión
- Mónica Millán
- Francisco Ramoneda
- Melgarejo Muñoz
- Enrique Salvatierra
- Jorge Hugo Román
- Juan de Dios Mena
- Adrián Dorado
- Julián Agosta
- Víctor de Pol
- Mateo Alonso
- Salvador Vilte
- Mérida Coca
- Alberto Peloc
- Martín Chapor
- Antonio Escalante
- Manuel Buenaventura Cruz
- Guillermo Kliauga
- Patricia Conta
- Juan Piantabona
- Alejandro Fiadone
- Susana Larambebere

**La Secretaría de Cultura de la Nación agradece muy especialmente
el asesoramiento realizado por:**

Carlos Martínez Sarasola
Ana María Llamazares
Graciela Sardi
Liliana Chevalier
Miguel Mirra

El agradecimiento también para:

Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires
Instituto Nacional de Cinematografía
Museo Casa de Ricardo Rojas
Museo de Ciencias Naturales e Históricas del Instituto
"Antonio Ruiz de Montoya"
Escuela de Cine
Fundación Intercambio
Editorial Losada
Ediciones del Sol
Ediciones Colihue
Editorial Legasa
Alianza Editorial
Librería Prometeo
Balthazar Auger
Patricia Conta
Nicolás de la Fuente
Mercedes del Río
Gustavo Politis
Juan Piantabona
Rodolfo Raffino
Nilda Fandos
Marcelo Rabuini
Mario Sanchez Proaño
Pablo Wright
Escuela N° 204 ISI Nilataj - Santa María, Provincia de Salta.
Centro de Estudios Folklóricos del Neuquén.

